

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — TOMO V.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 14. — N° 123.

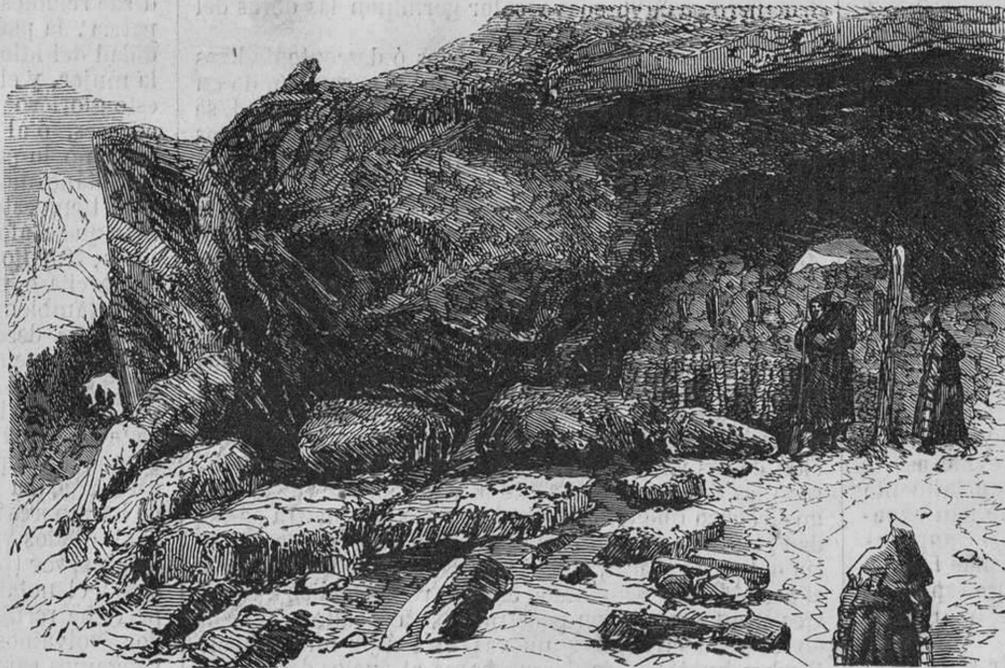
Administración general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

SUMARIO.

Noticias de la guerra; grabados. — Páginas históricas críticas acerca de las Bellas Artes en España. — Revista de Paris. — Historia de un castillo; grabados. — Un asesinato en Riga. — La paz; grabado. — La guerra; grabado. — Cuatro inmortalidades. — Los esquimales del Oeste. — El reino de Dahomey; grabados. — La cisterna de las mil y una columnas. — Boletín científico. — Los huevos de Pascua; grabado. — El monumento de Bellot; grabado.

Noticias de la guerra.

Las últimas noticias de la Crimea anuncian que se rompió nuevamente el fuego contra Sebastopol y que las primeras operaciones



Grutas fortificadas en el barranco de los ingleses delante de Sebastopol.

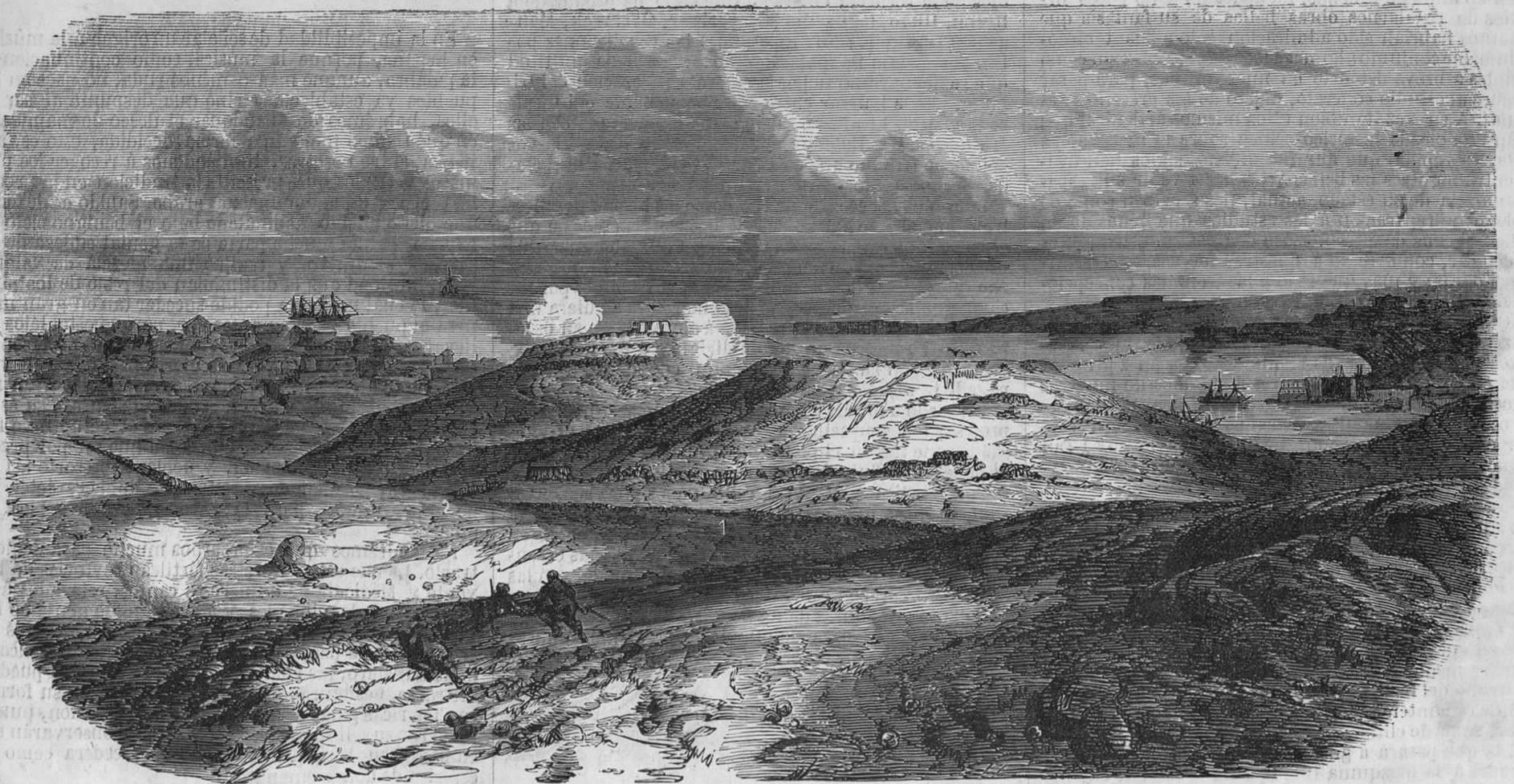
han sido favorables á los aliados. El ataque comenzó el lunes 9 de abril.

En una carta del 24 de marzo hallamos una descripción del teatro que rodea la torre Malakoff que vamos á transcribir aquí para explicación de nuestro grabado :

« La torre Malakoff es de una solidez notable, y se halla rodeada de obras de tierra muy bien construidas. Delante hay un foso muy hondo con parapetos portátiles del otro lado ; pero bastaría posesionarse del promontorio para destruir en poco tiempo esa obra avanzada del enemigo.

» A la izquierda de Malakoff está la estrella que es la obra mas formidable de los rusos. En una sola batería hay 250 cañones del mayor calibre ; esta obra se halla defendida como la torre Malakoff por un foso muy hondo con parapetos.

» Desde estas baterías se distingue bien la plaza, y con un an-



Vista panorámica de la acción de la noche del 22 al 23 de marzo, delante de Sebastopol.

v. Torre Malakoff con su circuito de gaviones y derribos. — vv. El promontorio verde con sus avanzadas emboscadas. — 1. Paralelas francesas. — 2. Punto donde trabajaban los ingenieros para unirse con las emboscadas rusas, cuando la salida. — 3. Paralela inglesa sorprendida por los rusos.

tejo ningun detalle se escaparía. No se conoce que hasta hoy se hayan hecho grandes destrozos á la ciudad; las chozas de la poblacion turca ó tártara, fuera de los muros de Sebastopol, han sido destruidas. Un cuartel y algunos almacenes parecen atravesados por las balas, y apenas conservan enteros sus tejados; pero los grandes edificios públicos, los cuarteles, las iglesias no han padecido nada. Se descubre muy poca gente por las calles, quizá treinta ó cuarenta personas, y para eso las dos terceras partes son soldados; no se ve una mujer, y la ciudad parece enteramente desierta; solo hay algun movimiento en los barcos del puerto. Tambien se ven circular algunas carretas.

» El terreno en que he hecho estas observaciones, añade el autor de la carta, es pedregoso y bastante árido. Desde estas alturas se distinguen perfectamente nuestras defensas, y el enemigo puede observarnos á su gusto. Todos los accidentes del terreno, todas las desigualdades del suelo se hallan en cierto modo nivelados por las masas de balas y de bombas, que rodando se han ido fijando por todas partes. Junto á nuestras obras se ve tal cantidad de balas, que la tierra está negra; hay un crecido número de bombas que no reventaron. En las partes bajas del camino de Woronzow, sobre la batería de Gordon, las balas y las bombas que rodaron de las alturas obstruyen casi todo el camino. »

Páginas histórico-críticas

ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA.

(Artículo primero.)

INTRODUCCION.

Les arts jouent un rôle capital, nécessaire dans la civilisation: ils sont, à la rigueur, plus nécessaires que les sciences, et un peuple qui abandonnerait la culture des arts pour se livrer exclusivement à la culture des sciences, serait un peuple qui fatalement, et quelque effort qu'il fit, aboutirait à la barbarie.

M. NOÏROT. Cours de philosophie.

Hállase extendida por desgracia entre muchas gentes, no indoctas, de nuestros días, la funesta preocupacion de que el arte en su verdadera, en su genuina significacion, no existe en la sociedad en que vivimos; y lo que es mas, que para ello hay muy justas y poderosas razones. Fúndanse para establecer tan atrevido aserico en que el carácter de nuestra época es esencialmente material; en que el notable desarrollo que han experimentado las ciencias sociales, en las cuales comprenden todas cuantas cooperan al bienestar físico de la existencia, ha sofocado las creaciones puramente especulativas de la inteligencia, y los movimientos, á su parecer indeterminados, del corazón.

Sin detenernos en este lugar á combatir semejante error, como haremos en otros trabajos; este error que no hemos vaciado en llamar funesto porque, inoculado en el alma de muchos, ha apartado á no pocos ingenios de regalarnos obras bellas de su fantasia que de tantos habrian sido admiracion, solo adelantaremos en informe conjunto algunas ideas que establezcan como la síntesis breve del arte en nuestros días, para pasar despues al estudio concreto, objeto de los presentes artículos. A su vez tambien estos mismos artículos, que serán una ojeada histórico-crítica sobre la marcha, ya lenta, ya rápida, que durante muchos siglos han traído entre nosotros las Bellas Artes hasta venir á la espaciosa arena de su estado actual, nos servirán como de prólogo ó preparacion á los estudios que llenos de fe, si bien agenos de presuntuoso dogmatismo, habremos de dedicar, con arreglo á nuestras fuerzas, á determinadas obras; y mas que todo á las fecundas concepciones de muchos autores contemporáneos.

¿Qué razon hay para que al noble, al sublime, al civilizador objeto del arte se le haya de censurar de frívolo y ocioso porque sus resultados no sean á primera vista tan perceptibles como los resultados de nuestros conocimientos materiales? ¿Por qué se le ha de comparar con aquellas plantas extrañas que solo para estéril recreo se cultivan en los jardines de invierno? ¿Tan infructíferas son sus manifestaciones para la humanidad?

No: no son leales ni justas semejantes objeciones. Su estudio ni es ocioso, ni estéril. El hombre, individuo compuesto de dos individualidades distintas y aun contrarias, como lo son el alma y el cuerpo, necesita alimento y pasto adecuado para que cada una de ellas camine al estado de vitalidad, si así es lícito decirlo, á que ambas están destinadas. Ahora bien: si todos han dado en ensalzar para su adelanto aquellos elementos, aquellos medios materiales que solo tienden al mayor desarrollo del bienestar y comodidades de la vida, ¿por qué de este interés, que fuera natural en sus justos límites, se ha de eliminar la parte mas elevada del hombre, la que pasará á gozar ó padecer en regiones inexploradas á la mezquina inteligencia humana, cuando la frágil cárcel en que está oprimida vuelva á la tierra de donde salió á ser pasto de un puñado de gusanos? ¿Son ménos útiles los innumerables medios que pueden obrar en la perfeccion indefinida de un sér espiritual,

que los que solo contribuyen á satisfacciones de un momento? ¿Serán por ventura ménos reales, por mas que no sean tangibles, el gérmen de fecundos pensamientos depositado en el alma con la lectura de un buen libro, ó la contemplacion de un buen cuadro que nos incita á insignes acciones, que las ventajas finitas que un procedimiento químico ó una nueva máquina pueden producir al género humano?

No, seguramente. Aunque no susceptible de comparacion por su naturaleza esencialmente distinta, como no pueden serlo por ejemplo, lo agradable y lo blanco, la perfeccion y la riqueza, el ingenio y el deleite; aunque unos recaen en objetos finitos y otros en seres inmortales, los esfuerzos del hombre, ya se dirijan al bien del alma ó del cuerpo, producen sus frutos respectivos. Si: el alma humana es múltiple en sus aspiraciones y necesidades; y por mas que el espíritu de épocas como la actual tienda á favorecer el cuerpo en que aquella se halla contenida; del corazón de la humanidad entera, no ya de un pueblo ni de un hombre, han de brotar por instinto palabras, sentimientos, creaciones destinadas exclusivamente á ser el pasto siempre anhelado del espíritu. Y como nos hallamos tan convencidos de esta verdad inconcusa, creemos que el culto de la suma belleza, que forma el principal objeto del arte, ha de subsistir siempre, y ha de brillar victoriosamente como rayo de sol que rompiendo las negras nubes nos deja entrever en medio de una borrasca el azul purísimo del cielo.

Esto es en cuanto á su existencia en general. Pero muchos que bajo este concepto no vacilan, dudan cuando ménos de que sea una realidad en nuestro siglo. Y dicen así: ¿Consiente acaso esta época de ebullicion perpetua, de radicales transformaciones sociales, el culto apacible de lo bello? ¿En dónde puede respirar el hombre aquella paz interior, aquel recogimiento fructífero, á cuyo suave calor germinan las obras del ingenio?

Los que así dicen, corazones frios ó descontentadizos en quienes falta el principio de la vida, consumido en la esterilidad de las luchas ordinarias de la sociedad, se responden ciegamente á sí mismos que tan hermosas fantasías se han desvanecido, tal vez para no volver á reinar jamás en la esfera del pensamiento.

¿Fatal error! hemos dicho ya. Nosotros creemos lo contrario. Llenos de fe viva; sostenidos por entusiasmo ardiente, creemos que el siglo XIX, con sus profundas conmociones, con su inmenso desarrollo material, es símbolo, vida, apogeo del arte. Y ¡ojalá con nuestras obras pudiéramos patentizar esta verdad que tan absoluta creemos con relacion á muchos ingenios, cuyos nombres, hoy poco apreciados, serán lumbreras para los tiempos futuros!

¿Porqué se ha de suponer que la grande propagacion de las ideas positivas de nuestro tiempo, ha sofocado las creaciones bellas de la imaginacion? Este fuego eléctrico que circula por las venas de nuestra sociedad ¿ha de negar su calor vital á la generadora fantasia del poeta y del artista? No: lejos de eso el artista y el poeta se han remontado en los presentes días á espacios en que no osaron penetrar nuestros padres, abriendo con sus creaciones nuevas vías á la humanidad. Muchos hubieron de derrumbarse al suelo, deshechas sus alas de cera como el leu de la fábula, pero ¿cuántos con arrebatado vuelo no deslumbraron los ávidos ojos de la sociedad entera? ¿Qué siglo ha producido á Byron, Hugo, Lamartine, Meyerbeer, Overbeck, Manzoni y Quintana? No, repetimos: las revoluciones políticas del siglo no matarán el arte: la misma multitud que se deja arrastrar por la calorosa peroracion del tribuno, puede laurear entre vitores la fuente del inspirado artista. El mismo pueblo que habia crado con las *Meditaciones*, y llorado con *Jocelyn*, se aplacaba á la voz del poeta-tribuno que en el año 48 contenía á la sociedad francesa á los bordes de un lago de sangre.

Pues bien, si se echa de ver, como los hechos demuestran, que el arte existe; si estamos convencidos de que el culto imperecedero de la belleza es mucho mas que un ocioso recreo, es un estudio fructuoso; ¿qué mucho que el apasionado consagre á él sus fuerzas por escasas que las mismas sean? ¿No merecerá siquiera una sonrisa de aprobacion que vaya á alentarle en su oscuro retiro? ¿Porqué no ha de dirigirse á ese foco inextinguible con su tardo vuelo, aun cuando se le haya negado la rapidez del águila concedida á otros?

Tales son á lo que juzgamos, las creencias que debian profesar todos aquellos seres verdaderamente privilegiados que tienen el poder de animar el mundo moral al poderoso influjo de su númen poético ó de su inspiracion artistica. Sostenidos, estimulados por ellas, crearían entonces muchos que ahora se consumen en la inaccion. Cuando ménos, beberían en ellas, como en purísima fuente, un inapreciable consuelo. Estas creencias son hijas del entusiasmo, y por lo mismo son las de nuestro corazón que nunca ha escatimado su sincero aplauso á las obras de los demás.

Ahora ya es tiempo de que nos concretemos á nuestro bosquejo histórico-crítico.

DE LA MÚSICA.

I.

Si nos preguntaran porqué empezábamos por la Música y no por otra de las Bellas Artes, no sabríamos en verdad que responder, porque en realidad ninguna razon particular nos asiste para ello. Hacémoslo tal vez

impulsados por un movimiento espontáneo de nuestro corazón; tal vez por la tácita predileccion con que la distinguimos entre sus sublimes hermanas. Y como creemos que todas ellas no son mas que diversas manifestaciones de la misma idea, el propio espíritu revestido de distintas formas, no dudamos en recorrer la historia de la primera cuyo nombre ha venido á trazar nuestra pluma.

Ahora bien: si por esta misma semejanza que entre sí tienen es lícito á un corazón de artista entrar resueltamente por algunos momentos en un campo que no es el del arte á cuyo galardón aspira, dispéñenos el benévolo lector que abandonando nuestro propio terreno, háyamos penetrado en otro mas difícil y no ménos fecundo para trazar en breve reseña la historia de la música en nuestra amada patria. Harto sabemos que no brotarán de nuestra pluma curiosas noticias, ni profundas enseñanzas, pero tambien podemos asegurar que sin tener semejante pretension solamente intentamos encerrar en reducido bosquejo la variada historia que indicada queda, cuyas gloriosas épocas son por descuido conocidas de tan escaso número de españoles.

Dudar de que España tenga una música peculiar y rica; creer que esta hermosa tierra, en que hemos tenido la fortuna de nacer, no ha producido creadores ingenios que por este concepto le hayan aumentado los laureles de su gloria, ya por tantos títulos numerosos, es imperdonable ofensa, error lamentable y digno de censura. Obsérvese el carácter de sus hijos tan apto para percibir la belleza en todas sus manifestaciones; estudiase la historia, registrense los olvidados archivos, y se encontrará á esta cuestion una solucion por demás favorable.

En efecto, (y estas consideraciones son bastante lisonjeras) la índole generosa y apasionada, tipo no imaginario sino real del español, la sana ilustracion que desde remotos tiempos rayó en el horizonte de nuestra patria, la poética belleza del terreno, la sonora rotundidad del idioma, y aun mas que todo esto, el amor á la mujer, y el sentimiento religioso tan encarnado en este glorioso pueblo, han sido y son circunstancias eficaces, ó al ménos predisponentes, aunque á primera vista no lo parezcan, para considerar á nuestro país espontáneamente musical.

¿Y tiene esto algo de extraño? ¿No lo seria mucho mas que el afortunado suelo que ha producido á Ribera, Cano, Murillo y Velazquez; el que ha sabido inspirar á Garcilaso, Leon, Herrera, Lope y Calderon, no tuviese tambien dignos intérpretes en el arte que expresa las ideas desde donde acaban las palabras; en el arte que por excelencia se ha llamado el divino? ¿No significará nada para prueba de nuestro aserto el recordar que estuvimos durante un largo período de mas de siete siglos experimentando el influjo de la civilizacion árabe; de aquel pueblo denodado y voluptuoso que así manejaba la espada de los combates como la lira de los amores?

Asentados ya estos necesarios preliminares, despues de observar (porque no puede ménos de llamar la atencion) el notable impulso que de poco tiempo á esta parte ha recibido en nuestra nacion arte tan encantador, volvamos la mirada á los siglos que pasaron, y vengamos rápidamente hasta su estado de los presentes días.

II.

En la imposibilidad de señalar un origen á la música en España, porque la música, como continuacion de la palabra, aunque mas ó ménos ruda, no nace en los pueblos ya establecidos sino que despunta al par de ellos, habremos de abandonar el deseo de manifestar en qué tiempo tomó una forma decidida, esto es, artistica, entre nosotros, limitándonos á recoger los primeros vestigios que presenta la tradicion en la procelosa época de la dominacion árabe. Sabido es de todos que dicho pueblo, acimantado bajo el benigno cielo de España, perdió mucha parte de la genial rudeza de su carácter primitivo, y realizó una mezcla de valor y voluptuosidad que le distinguian del resto de los pueblos, lo cual no habia podido suceder tan en gran manera al pueblo godo su antecesor, porque este, lejos de llevar en sí el gérmen del sol abrasador del Asia, sentia todavia el recuerdo de los seculares bosques y eternos hielos de la Germania. Efervescente aquella gran familia oriental con la necesidad de la defensa y su espíritu de conquista, sintiendo de lleno el voluptuoso influjo de una religion sensual, tenia que ser por precision belicosa y apasionada, y debia expresarlo así en su música, pues donde se reune este doble carácter ha de haber himnos para la victoria, cantares para el amor.

No tendremos que esforzarnos mucho para demostrarlo. Llenas están nuestras fértiles provincias de Levante y Mediodía de numerosos cantos, relacionados á la clase baja de las ciudades y á la humilde gente de los campos; de tiernas y poéticas melodías henchidas de suavidad y de pasion, hijas del sentimiento delicado que las inspiró, las cuales si bien con el tiempo pueden alterarse, desfigurándose en cierto modo en su forma con las ricas galas de la moderna armonizacion, nunca perderán su sello característico, siempre conservarán sin embargo su idea primordial, imperecedera como el espíritu de donde emanaron.

Cualquiera que haya viajado por dichas provincias de la Península, ¿qué decimos? cualquiera que haya estado en alguno de la mayor parte de los puntos de España, se habrá sentido mas de una vez tocado el

corazon por esos preciosos cantares á que nos referimos. Quisiéramos poder transcribir aquí algunos de ellos, y el lector echaría de ver en la marcha sencilla de la melodía, en su tono sostenido y apasionado, en sus inflexiones casi guturales, unido todo á la enamorada letra que expresan, letras, por ejemplo, como esta :

Debajo de tus limones
Me quiero morir, Alhama :
Abreme por Dios tus brazos
Que mi corazon te llama ;

echaría de ver, repetimos, los recuerdos que por todas partes han quedado, la huella que en todo vemos impresa de aquel gran pueblo que todavía llora en las llanuras del Asia la pérdida de las torres y alcázares de Granada. ¿Podrá dudar de esto el que haya oído una vez siquiera *La caña*, cantada por alguno de los famosos cantadores de Andalucía? ¿No ha hecho, sin querer tal vez, una imitación de ella el distinguido compositor francés Feliciano David, al retratar, en su bellísima ODA-SINFONIA titulada EL DESIERTO, el canto del Muezzin, como símbolo de los estudiados por él en las regiones del Oriente?

Si : no hay duda en ello. Entre nosotros pasa como un axioma el afirmar que son moriscos casi todos nuestros cantares populares. Y como prueba por oposicion de esta verdad, no hay mas que observar cuán diferente es el espíritu que preside á dichos cantos populares en las risueñas tierras de Andalucía, Valencia y Murcia, al que revelan los de las montañas del Norte donde apenas asomaron los vencedores de Rodrigo. Unos y otros expresan la idea popular, pero estos últimos carecen de la lozanía, del fuego de los que nacieron en las comarcas que hicieron florecer los Audallas y Almanzores.

Compárese en comprobacion de esto el carácter de un *zorzió*, símbolo popular de las provincias Vascongadas, con el de una *seguidilla* de las que se cantan en las playas de Málaga, ó en el barrio siempre célebre de Triana. Sin que á ninguna de ambas melodías les falte el espíritu sentimental que anima á todo canto verdaderamente espontáneo y primitivo, su expresion es diferente y aun contraria. La de la primera es suave, sencilla, patriarcal : la de la segunda es enérgica, de mas modulacion, turbulenta. El *zorzió* recuerda la nieve de las montañas, la ternura de la familia, la pureza de las costumbres. La *seguidilla* refleja como un pájaro matizado el sol de Sevilla ; revela afectos volcánicos, llora riendo. Para un vascongado que vive á su pesar lejos de su país, el *zorzió* despierta una especie de *nostalgia* como el *Rantz des vaches* para los que han nacido en las nevadas montañas de Suiza. Un andaluz que ausente de su tierra la recuerda con sentimiento, coge la guitarra, y le dedica unas *coplas*, de esas en cuyas modulaciones apasionadas se deja ver desde luego la vehemencia de los corazones orientales.

Para hacer mas perceptible esta diferencia, y en la imposibilidad de hacer oír al lector dos melodías de estas á que nos referimos, copiarémos á acaso dos letras que versen sobre los mismos sentimientos para poder inferir aunque débilmente de ellas la clase de música con que cada una estará expresada.

El pueblo vascongado canta en Pasajes con su habitual dulzura :

« Naitazun guziguia
Arcia ñori
Cer gauza gaistoa den
Probatzen-det ongui.
Aizaquia veteric
Gau-ta egun beti
Ezura biurturic
Arguituzen nais ni. »

« Estoy probando cuán perjudicial es el apasionarse demasiado : los engaños, de día y noche, me van dejando acabada. »

El que vive bajo el sol de Andalucía canta en ronda :

« Hermosa de mi vida
Mirame siempre,
Aunque en tus negros ojos
Halle la muerte.
¡Ay de mis males!
¡Ay que mis calenturas
Son incurables! »

Tales son las huellas que en nuestra música ha dejado la expulsada raza de Ismael.

ANTONIO ARNAO.

(Se continuará.)

Revista de Paris.

La apertura de la Exposicion Universal se aplazó para el 15 de mayo, de modo que el Palacio tiene un par de semanas mas para engalanarse con las ricas joyas industriales y artísticas que hoy se encuentran todavía encajonadas y en informes montones esperando la hora de su arreglo y clasificación en los compartimientos que las corresponden. Paris tiene también ese tiempo mas para concluir su *toilette*, y presentarse fresco y gracioso á los ojos de los extranjeros. Sin

contar los nuevos edificios públicos que se fabrican como por encanto, las plazas y calles nuevas, obras que se ejecutan por cuenta de la villa y del Estado, la poblacion entera, al menos en sus arterias principales, se obstina en embellecerse. Los caseros se han vuelto de una coquetería insuperable con respecto á las fachadas de sus casas ; por todas partes se oye el ruido de los rascadores sobre la piedra, por todas partes se ven legiones de obreros encaramados en andamios portátiles rascando y blanqueando ; las calles de Paris están infranqueables para todo aquel que no sale encomendando su alma á Dios y sus vestidos al acaso que preside á la distribucion de las manchas.

La Exposicion Universal ha dado á luz un considerable número de industrias. Figura en primera línea la industria del mismo palacio, construido por una sociedad anónima, que comenzó por prohibir á todo el mundo la reproducción del edificio, de modo que si los tribunales no hubiesen decidido el pleito en sentido contrario, sabe Dios si habríamos podido dar á nuestros lectores las varias vistas que hemos publicado ya de ese monumento famoso. Despues, cada individuo que desee ver la Exposicion pagará su entrada ; esto es muy justo, y la Compañía, puesta á la razon por el gobierno, ha fijado sus precios al alcance de todas las fortunas. Habrá tres dias de la semana á un franco, y dos á cincuenta céntimos ; el sábado que es el día reservado á la aristocracia, se pagarán cinco francos, y el domingo, que se concede al vulgo, se entrará por veinte céntimos. Toda entrada gratis está suprimida. Si á esto añadimos la contribucion de los paraguas y bastones que se recaudará á las puertas, y los beneficios que reportarán los cafés establecidos dentro del edificio, el negocio es soberbio para la Compañía. Por el arriendo de los depósitos de paraguas y bastones, la Compañía pedía hace tres meses una cantidad como de cien mil pesos. Y este es uno de sus pequeños beneficios.

El industrialismo de los particulares es, sin embargo, mucho mas temible. Los periódicos rebosan de prospectos y anuncios ; se forman empresas para todo ; no hay necesidad á que no se atienda, no hay acontecimiento que no esté previsto. Principalmente los expositores reciben cada día mil ofrecimientos de servicios. Hay compañías que se encargan de anunciar y vender sus productos ; otras toman por su cuenta los intereses del expositor, le representan, le protegen, le defienden, si llega el caso de salir ante los tribunales, pues en Paris la primera cosa que se prevé en todas las cosas es la intervencion de la justicia ; hay agencias que se proponen al simple forastero para guiarle por el intrincado laberinto de nuestra Babilonia, y hay empresas, sólidamente montadas por acciones, que procuran alojamiento y comida á precio fijo. Pero lo mas curioso es que estos industriales casi por nada se contentan. Por veinte pesos al mes aseguran al viajero una vida decente ; por cuarenta le proporcionan un confortable de príncipe italiano, y por sesenta le prometen la existencia lujosa de un embajador de potencia de primera clase en mision extraordinaria.

¡Y todo esto se imprime, se publica y se cree!

En este momento la guerra y la Exposicion se dividen las conversaciones de los parisienses. Los periódicos se devoran ; los comentarios se cruzan y se contradicen ; en fin, la política es el furor del día, y hasta las mujeres discuten y deciden si la gigantesca empresa de la Crimea alcanzará el resultado que se propone y que todos deseamos. Cuando la conversacion llega á este parasismo de política, ¡ay del torpe que suscite una cuestion de modas que haga caer la discusion de las alturas de la torre Malakoff á los sombreros ó á los vestidos de tal ó cual modista ! Las señoras se despiertan un cuarto de hora antes de lo acostumbrado para leer las correspondencias telegráficas de la guerra, y si no ha habido ninguna batalla, si nadie ha muerto la noche antes, declaran insípido el periódico, y esperan impacientes á mañana.

Pero hay otras mujeres que leen también con avidez las noticias de la guerra, porque son madres y sus hijos son soldados. Estas no se quejan del silencio de los periódicos ; al contrario, tiemblan al saber que ha habido una batalla, pues ninguna victoria se compra sino á costa de sangre de los hombres y de las lágrimas de sus madres. A veces en las listas de los recompensados se encuentra el nombre del hijo querido ; entonces la familia se reúne, se brinda á la salud del ausente y á su pronto regreso ; si no vuelve, el único consuelo de la madre es el recuerdo ; la sepultura de su hijo, Dios la sabe. Esa es la política de la madre del soldado.

La venida del florido mayo ha concluido por libertarnos del último concierto de la temporada. ¡Hasta otro año ! Pero acerca de este último concierto vamos á señalar una circunstancia. — Es costumbre entre los músicos y los artistas dramáticos de alguna fama el invitarse recíprocamente á trabajar en sus funciones de beneficio sin retribucion y como buenos camaradas. El pianista que daba este concierto á que nos referimos escribió, pues, á M. Stockhausen, un barítono alemán de cierta nombradía que hoy se encuentra en Paris, la siguiente carta :

« Amigo mio :

« ¿Puedo contar con Vd. para mi concierto del domingo? »

Una hora despues el pianista recibia esta respuesta :

« Sí por cierto ; pero debo advertir á Vd. que yo no canto por menos de 30 pesos. »

A esta contestacion siguió esta carta :

« El billete que me ha escrito Vd. es tan precioso, que le conservo para hacer con él un cuadro. »

La correspondencia se cerró con estas dos líneas de M. Stockhausen :

« Si acaso no se encuentra Vd. en fondos para ello, yo pagaré el marco. »

Este año la temporada de verano, siempre tan fatal para los teatros, promete ser muy fructuosa con el consabido motivo de la Exposicion. Todos ellos se preparan, los unos repitiendo piezas famosas del repertorio atrasado como *el Conde de Monte-Cristo*, *las Píldoras del Diablo*, etc., etc., y otros disponiendo cosas nuevas. En el teatro de la Grande Opera parece se dará funcion todos los días, y el director del teatro Italiano anda en busca de cantantes. Y todo para solemnizar debidamente la llegada de tantos extranjeros como se esperan, pues los parisienses no pueden concebir que habiendo en Paris una Exposicion dejen de venir á verla las tres cuartas partes, cuando ménos, de los habitantes acomodados del mundo.

Solo un teatro permanece extraño á ese movimiento preparatorio y es el del Gimnasio, donde se representa una pieza de M. Alejandro Dumas, hijo, que estrenada hace un mes, promete una serie de triunfos para todo el verano. M. Dumas hijo se ha distinguido ya en la carrera dramática por dos obras de mucho valor literario, *la Dama de las Camelias* y *Diana de Lys* ; la que hoy se representa titulada *el Medio-Mundo*, es sin duda superior á las otras bajo mas de un concepto.

El título es tan original como la comedia.

— ¿Pero qué medio-mundo es este? preguntará el lector. Hé aquí como lo define uno de los personajes de la pieza :

— Entra Vd., dice M. de Jalin á M. de Nanjac, en una tienda de frutas, y descubre Vd. en la muestra un canastillo de melocotones soberbios, separados unos de otros por medio de hojas de viña para que no se toquen ; pregunta Vd. el precio, y le responde : treinta sueldos cada uno, por ejemplo. Al lado ve Vd. otra cestita de melocotones tan hermosos como los primeros, pero en vez de estar separados unos de otros, estos se encuentran apiñados en el canastillo como si tuvieran que ocultar alguna cosa. Pregunta Vd. el precio de estos últimos, y la frutera responde : Quince sueldos. Sorprendido con esta diferencia de precio, pues á primera vista todos parecen iguales en tamaño, aspecto y madurez, interroga Vd. á la frutera, y entonces ella coge con cuidado un melocoton, le vuelve y enseña en la parte oculta un puntillo negro, una manchita imperceptible... Pues, amigo mio, aquí nos encontramos en el mundo de las frutas á quince sueldos.

Tal es el medio-mundo segun M. Alejandro Dumas, y esta ingeniosa definicion hará fortuna como la pieza que ha obtenido un triunfo señalado en las treinta representaciones que hasta el día llevó.

En este mundo *interlope*, como decia M. de Balzac (léase mundo de contrabando), se encuentra M. Raimundo de Nanjac, oficial francés que ha pasado diez años combatiendo en Africa. Raimundo habia visto en Baden á la baronesa de Angel y se habia enamorado de ella locamente, y la baronesa que tenia sus miras con respecto al jóven oficial, vuelve á Paris de intento para romper unas relaciones que sostenia hacia algunos meses con M. de Jalin. Con motivo de un duelo en que ambos sirven de padrinos, Raimundo se presenta en casa del último y se encuentra allí con la baronesa ; pero mediante algunas explicaciones satisfactorias sobre la presencia de la jóven en aquella casa, los dos personajes se sienten atraídos por un sentimiento de simpatía recíproca y se hacen amigos. Este Oliverio de Jalin servirá de piloto á Raimundo en ese mar sembrado de escollos que se llama el mundo parisiense.

Raimundo concibe el proyecto de casarse con la baronesa de Angel á quien cree viuda y baronesa de veras ; pero Raimundo se engaña completamente : hija de una familia de baja esfera, entró en el medio-mundo, gracias á la proteccion de un señor marqués de Thonnerins que la aseguró quince mil libras de renta, dejándola en una sociedad compuesta de mujeres separadas de sus maridos, de vizcondesas en la miseria, de *cucos* diestras en el manejo de los naipes, y de personajes mas ó menos equívocos.

Oliverio querria desengañar á su amigo, pero la posición es delicada : hombre de honor, no puede hacer traicion á una mujer, mas debe sin embargo abrir un poco los ojos al ciego enamorado que se encuentra á la orilla de un abismo. La baronesa le pide sus cartas, y él acude á llevarselas á su casa ; allí está Raimundo, y Oliverio despues de haber intentado mostrarle el buen camino, aunque sin llamar las cosas por sus nombres, deja sobre la chimenea el legajito de cartas y sale. Previa una explicacion entre la baronesa y Oliverio, consigue ella probar que es víctima de una infame calumnia ; posee todos los papeles donde constan su estado de viuda y sus títulos de propiedad, y como sus cartas amorosas á Oliverio fueron escritas por la mano de una amiga benévola, puede comparar atrevidamente su propia letra con la que se ve en aquellas cartas. En suma, Raimundo se queda bien convencido de que Oliverio es un rival que llevó calabazas y un calumniador, y en breve encuentra una ocasion para insultarle.

Sin embargo, una circunstancia viene á infundir nuevas dudas en el ánimo de Raimundo ; acaba de apoderarse de una carta que la baronesa escribia al marqués de Thonnerins, y esta carta se halla concebida en tales términos, que su futura tiene que confesarle sus antiguas relaciones con el marqués ; pero Raimundo se halla tan enamorado, que consentirá en olvidar aquello con tal de que esté seguro de que Oliverio ha mentido ; con devolver al marqués la fortuna que se le debe, todo estará acabado. Así se hace y Raimundo se encuentra bien resuelto á casarse con la baronesa y á esconderse en un rincón del mundo con ella, despues de haber matado á Oliverio.

Sin embargo, antes de batirse, este ha escrito á la baronesa de Angel para explicarle los motivos de su conducta : Solo el amor, la dice, le obligó á descubrir á Raimundo el secreto de sus relaciones ; quiso ahuyentar á un rival odioso, y su conducta, si sale vencedor en ese combate, probará la realidad de su pasión.

tenido de aquella carta y persuadida de que el resultado de aquel duelo, sea cual fuere, debe fijar su suerte, la baronesa va á casa de Oliverio; pronto llega este, herido, pero diciendo que mató á su adversario. ¿Daré ahora crédito á su ternura la mujer que ama? ¿Consentirá en huir con él? La baronesa no tiene otro refugio que el corazón de Oliverio y se arroja en sus brazos.

Pero en el mismo instante se presenta Raimundo que lo ha oído todo; ya conoce bien á la baronesa, y como es de suponer, olvida sus solicitudes de casamiento. Oliverio da su mano á una joven desgraciada arrojada en el medio-mundo por una tía pródiga, y á quien ha preservado el amor de los malos ejemplos y de las funestas tentaciones.

Muy bien concebida, interesante de un extremo á otro y escrita con un estilo de una gracia brillante, esta comedia de una verdad calcada en lo vivo de las costumbres de la sociedad que representa, puede pasar á justo título por una de las obras capitales de nuestro tiempo, y sin disputa es la expresión mas completa, laboriosa y bella del talento del joven Alejandro Dumas.

MARIANO URRABIETA.

Historia de un castillo.

..... Ab uno
Disce omnes.....

Vamos á conducir al lector al Morvan, pequeña localidad enclavada casi enteramente en la antigua provincia de Nivernais. Las montañas pobladas de grandes bosques y de profundos valles surcados de numerosos arroyos dan á este viejo país un aspecto de soledad que no carece de encanto.

No hace aun treinta años que el Morvan era todavía lo que fué durante muchos siglos; mas despues que las nuevas carreteras cruzan el departamento del Nièvre



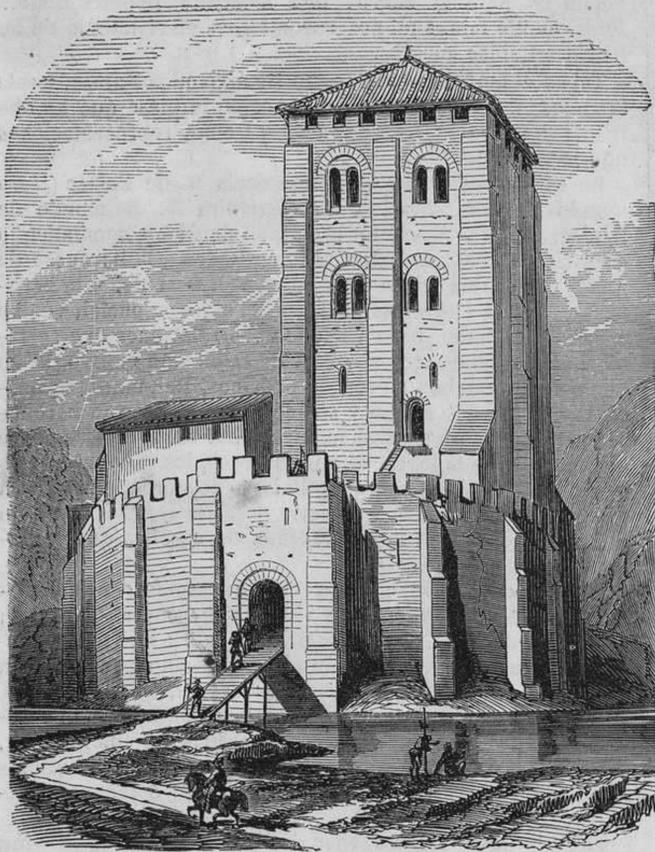
Primer castillo de Villaceaux. (Siglo XI.)

terras que atravesaban la provincia encerrada hoy en los departamentos del Nièvre, la Costa de Oro, el Yonne y el Saone-Loira. Una de estas carreteras conducía de Autun á Nevers por Decize y *Aquis Nisinci*, localidad que, despues de muchas investigaciones algunos anticuarios reconocen ser el establecimiento termal de *Saint-Honoré*, que es su denominación actual. Así es que á mitad de la distancia de Autun á Saint-Honoré, no lejos del antiguo camino, fueron descubiertos bajo un monton de escombros los restos de una villa destruida probablemente por los normandos cuando en 888 saquearon y quemaron la gran ciudad eduena.

Al cabo de dos siglos de silencio y de olvido, los nuevos poseores del terreno construyeron con los materiales sacados de las ruinas de la villa una torre que los sirvió de refugio. Esta torre fué circunvalada con una empalizada construida con troncos de árboles sólidamente clavados en tierra; una escala movable daba entrada á este rústico recinto. En general ántes del siglo XI, tal era el aspecto de las habitaciones aisladas, porque no solo tenían que defenderse de las asechanzas de las fieras, sino tambien de los ataques á mano armada de las hordas de bandidos que desolaban el territorio.

SIGLO XI. Poco despues del año 1000, la pequeña torre de Villaceaux fué reconstruida con mas solidez y con mayores proporciones, á la extremidad de una pequeña península formada de rocas amontonadas á orillas de un estanque y cerca de una pequeña cascada, vertiente cavada por la naturaleza cuando las aguas eran muy abundantes.

La puerta que daba entrada á la nueva fortaleza estaba colocada á una grande elevación sobre el nivel del suelo; el único medio de llegar á la torre consistía en una larga escalera defendida siempre por el interior de la torre, de la cual se servían lo rigurosamente necesario para la entrada ó salida de la fortaleza. Nuestro primer grabado representa la escalera, hácia cuyo pié



Segundo castillo de Villaceaux. (Siglo XII.)

en todas direcciones, se ha comenzado á ver allí la blusa democrática. Sin embargo todavía se encuentran en el alto Morvan los antiguos trajes y las sencillas creencias de otro tiempo. ¡Cuántas leyendas no ha oído referir á esos viejos colonos, dichosos de encontrar de vez en cuando quien prestase atención á sus narraciones!

Guiado por las indicaciones de estas buenas gentes, verdaderas tradiciones vivas de la comarca, he podido reunir los documentos que formarán el asunto de nuestra narración, es decir, la historia del castillo de Villaceaux.

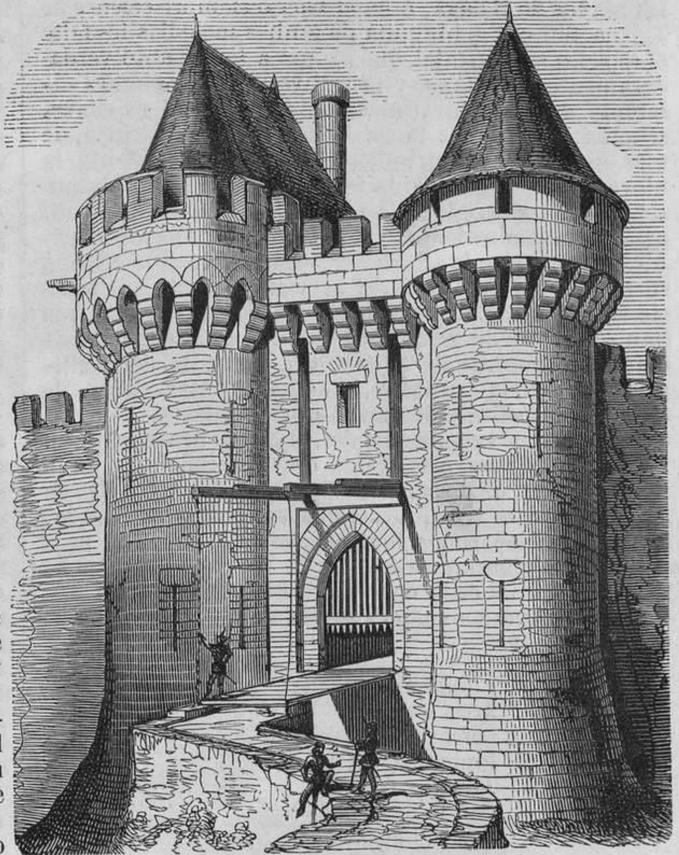
Subiremos pues, aunque sin detenernos mucho, hasta la época galoromana. Desde los primeros tiempos de su conquista, los romanos hicieron construir carre-

se dirige una senda estrecha y tortuosa, abierta en medio de los peñascos.

Durante el siglo XI, el castillo de Villaceaux, aislado en el fondo de un valle, y en medio de una comarca poblada de bosques inmensos, como ya hemos dicho, disfrutaba tranquilamente de la prepotencia que sus poseores habian sabido adquirir sobre sus vecinos. Los grandes acontecimientos que agitaban la Francia no llegaron al Morvan sino como un eco débil y lejano á causa de las inauditas dificultades de comunicación por entre aquellos bosques casi impenetrables. Un enemigo terrible, el fuego, devoró el castillo; el incendio principió por el armazon de los tejados, que al venirse abajo, hundió en su caída los techos inferiores. Despues se resolvió reconstruirle inmediatamente bajo una nueva forma: esto acontecia á fines del siglo XI.

SIGLO XII. Si la mayor parte de los castillos fortificados del Morvan no habian llamado apenas la atención de los condes de Nevers por la poca extensión de sus murallas y la pobreza de sus dependencias, los poseedores de Villaceaux comprendieron que no sucederia lo mismo en cuanto su nuevo castillo adquiriese mayor importancia. Resolvieron pues prestar fe y homenaje al conde de Nevers, y este á su vez les acordó el permiso de levantar un nuevo castillo fortificado. Se desembarazó el suelo de los escombros del antiguo castillo, y sobre el mismo solar se construyó, con arreglo á los adelantos adquiridos despues de un siglo, la gran fortaleza y la muralla de circunvalación que representa nuestro segundo grabado.

Esta muralla fué coronada por un camino de ronda guarnecida de un parapeto almenado. La poterna de entrada, colocada como la antigua á una grande altura del suelo, se cerró con un rastrillo que se dejaba caer cuando se quería. Un puente de madera reemplazaba la escalera de otro tiempo, porque segun la nueva organización de la fortaleza, era necesario poder introducir en el recinto cierto número de carneros, de cabras, y hasta bueyes y caballos, ya para sustraerlos al pi-

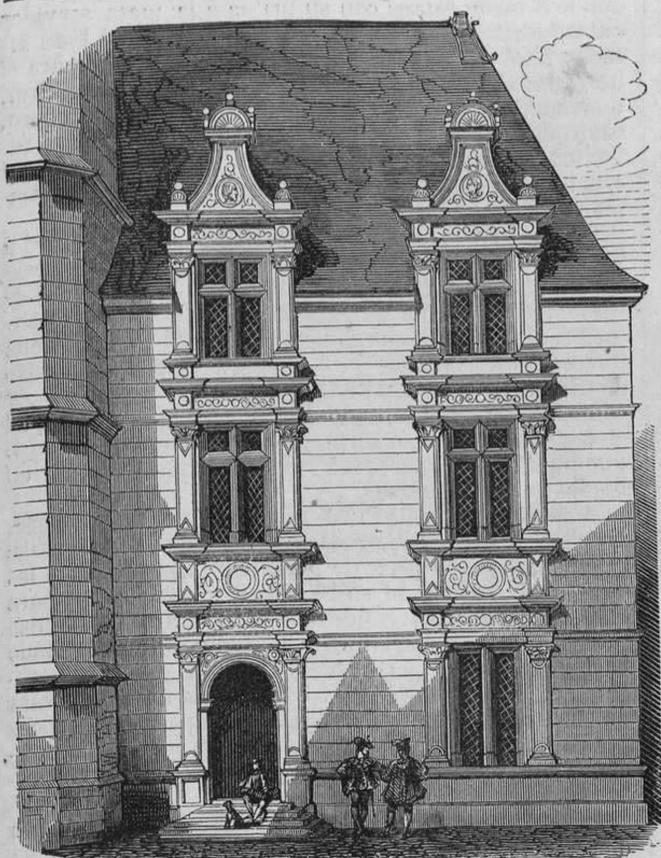


Poterna principal de la muralla. (Siglo XIII.)



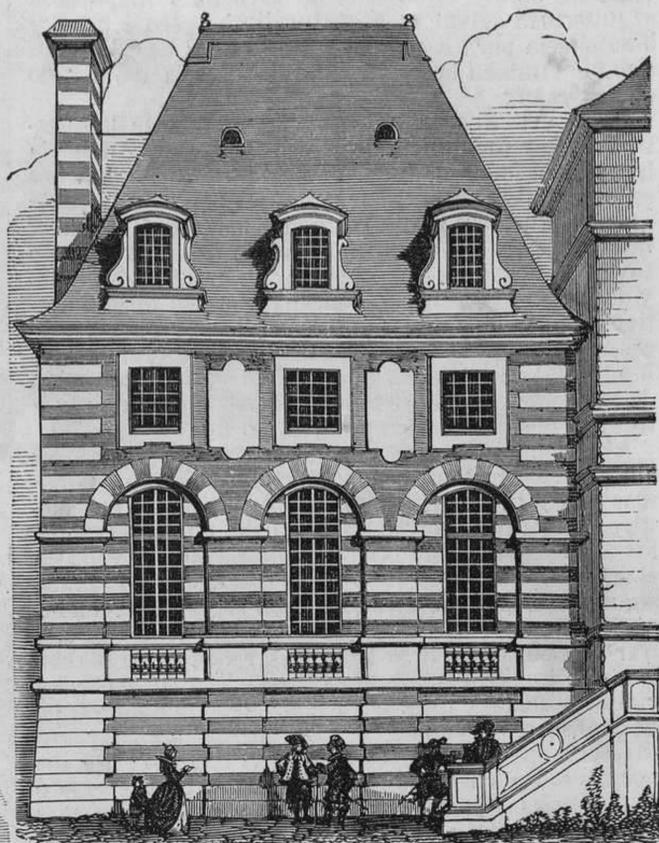
Vista general del castillo. (Siglo XIV.)

llaje, ya como subsistencia segura en caso de sitio. El castillo se hallaba aislado; no se podía penetrar en él mas que por una puerta estrecha practicada á la altura del primer piso, lo que se conseguía por medio de una escalera muy alta que dejaba entrever nuestro grabado. La sala del piso bajo no tenía sino estrechas aberturas que daban paso á un poco de aire y de luz. La entrada de esta sala baja estaba formada por un simple escotillon abierto en el suelo de la sala del primer piso, que era el lugar en que permanecia ordinariamente la guarnición del castillo. La sala alta se destinaba á la reserva de viveres, y no para encerrar prisioneros, como se ha creído. Seria demasiado largo el indicar aquí los ingeniosos obstáculos que se oponían á los ardides de la



Nueva fachada de la capilla. (Siglo XV.)

za y solidez de las grandes construcciones que apenas principia á derribar el tiempo.
 La torre principal fué devorada por un incendio á principios del siglo XIV, y como entonces se repetian con frecuencia estos accidentes, se trató de buscar remedio á este mal, construyendo dos bóvedas de piedra en lugar de los simples pisos de madera. El cuarto grabado representa el conjunto de la nueva fortaleza. Reconstruida toda ella de piedra, ofrece el aspecto general de las gruesas torres edificadas durante los primeros años del siglo XIV. En el curso del mismo periodo se agrandó el recinto del castillo, quedando defendido por estos torreones. El armazon y las murallas mismas se hallaban protegidas contra la infiltracion de las aguas llovedizas por medio de tejados en caballete. Por último, se observa que la base de los torreones presenta un plano inclinado, no solo para mayor solidez, sino sobre todo como medio de defensa. Todo el mundo sabe que antes de la aplicacion de las armas de fuego, los sitiados arrojaban sobre los sitiadores enormes piedras desde lo alto de las murallas de circunvalacion. Estas piedras no eran arrojadas en la verdadera acepcion de la palabra, sino que las dejaban caer á lo largo de la muralla, y en el precipitado movimiento de su caída encontraban la base oblicua del muro; entonces, cho-

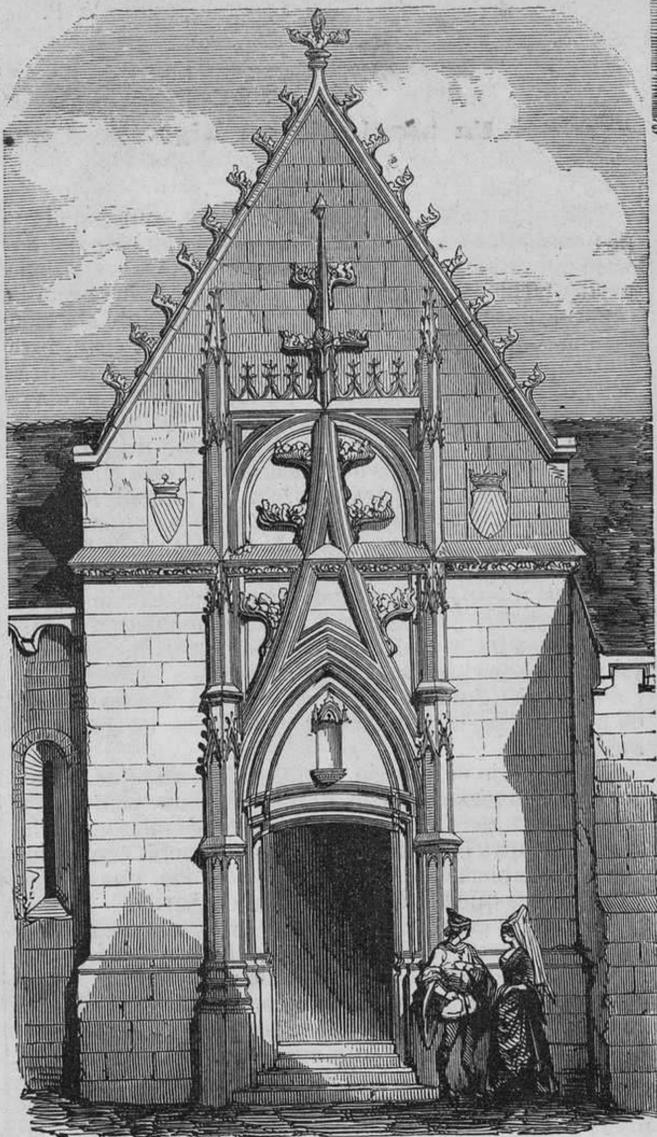


Cuerpo de casa, estilo del renacimiento. (Siglo XVI.)

guerra que se observan todavía en la mayor parte de las grandes ruinas feudales: una simple numeracion nos llevaria muy léjos; de modo que nos limitaremos solamente á indicar los caracteres generales de la construcción.

SIGLO XIII. Esta es la época mas grandiosa de la edad media. Su poderoso período nos ha dejado monumentos admirables. A pesar de su aislamiento, el castillo de Villaceaux no podia permanecer extraño al movimiento prodigioso que cambiaba tan completamente las bases del estado político, religioso y militar de la Francia. Los poseedores de Villaceaux debieron marchar á la tierra santa. Nosotros no los seguiremos en su largo y piadoso viaje: su vuelta ofrece mayor interés á nuestro asunto, porque se apresuraron á reedificar una gran parte de la antigua fortaleza. La reciente invencion de los puentes levadizos ofrecia muchas y preciosas ventajas para que su empleo no se generalizase en breve en toda la Europa. La poterna principal de entrada de Villaceaux se reconstruyó con un puente levadizo, y confinaba con dicha poterna el camino de llegada, con objeto de que los sitiadores se vieran obligados á presentar el flanco del lado derecho, porque este lado no estaba protegido por el broquel ó escudo. Durante el siglo XIII principió tambien á aparecer en los edificios militares ó civiles el arco ogival empleado muchos años antes en los edificios religiosos. En nuestro tercer grabado se echa de ver este arco en el camino de ronda asentado en forma saliente sobre las cartelas ó modillones, nueva disposicion que permitia á los sitiados vigilar los movimientos del enemigo hasta el pié de las murallas sin ponerse á descubierto, y por lo tanto al abrigo de sus tiros.

SIGLO XIV. Esta es la época del mayor esplendor decorativo de los castillos feudales. El arte de edificar habia hecho inmensos progresos, y aun hoy mismo á pesar de un cansancio de cuatro siglos, se admira la belle-



Segundo cuerpo de casa, estilo de Luis XIII. (Siglo XVII.)

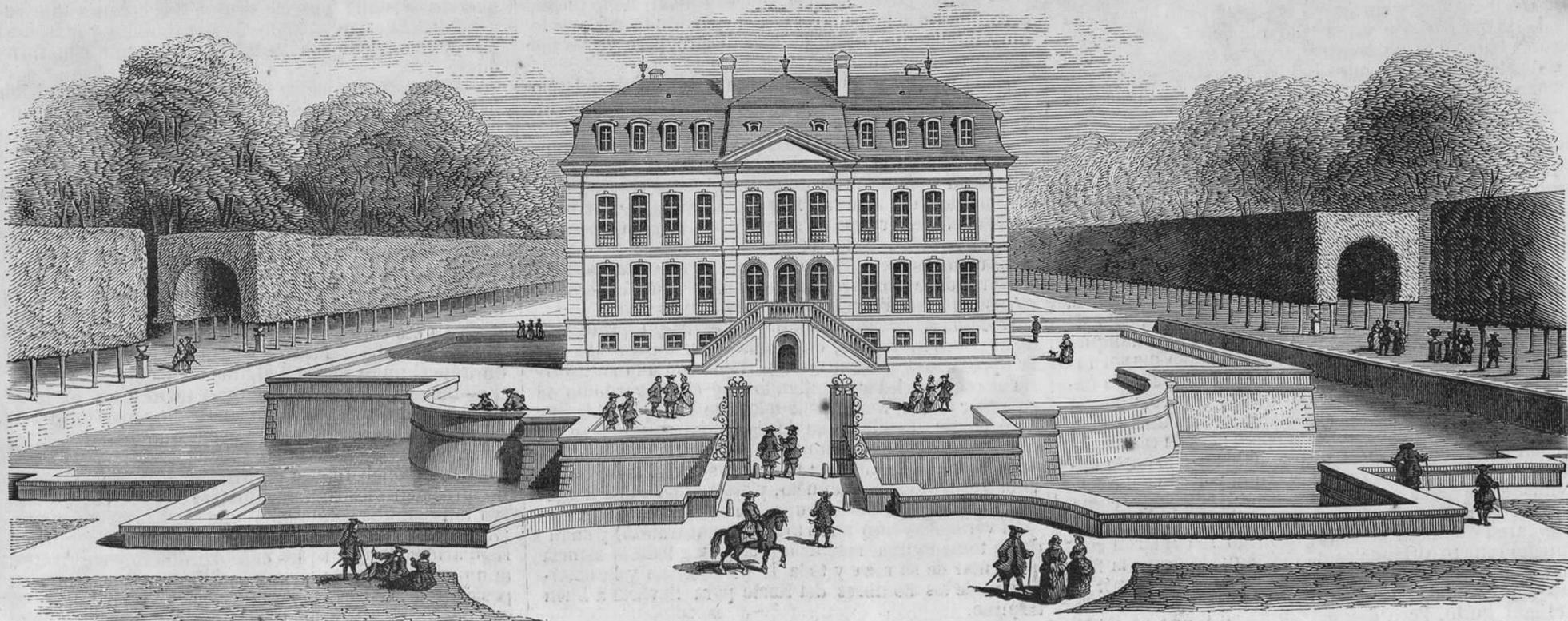
cando con fuerza, iban rodando y como saltando á grandes distancias hasta venir á parar en medio de los sitiadores. Dicese tambien que de lo alto de las murallas arrojaban aceite hirviendo sobre el enemigo; el hecho es cierto; pero no se cuenta exactamente. A falta de otra arma, se arrojaba aceite hirviendo á los sitiadores que, con ayuda de una escala, habian logrado subir al muro de circuito; entonces y solo entonces se ponía en práctica este medio tan brutal como traidor. Esto mismo sucede con otra multitud de errores y preocupaciones populares.

Deteniéndose algun tanto sobre el cuarto grabado, el lector se hará cargo fácilmente de los cambios ocurridos en la antigua fortaleza. La trasformacion es completa. Su agrandado recinto puede contener la poblacion entera de una parroquia, y sus inmensas salas abovedadas pueden encerrar muchos hombres de armas. A la izquierda del mismo grabado se observa la elevada punta de la fachada de la capilla, pequeño edificio jamás olvidado, y situado siempre hácia el lado mas seguro de las fortificaciones. Nuestras grandes ruinas feudales son una buena leccion para nosotros con respecto á esto.

Villaceaux llega entonces ¡al apogeo de su esplendor y de su fuerza

SIGLO XV. Durante el siglo XV los castillos en vez de fortificarse se embellecen: se ensanchan sus ventanas, y se cubren de finas molduras; sus salones se adornan con ricos tapices, pinturas brillantes y muchos muebles tallados con un gusto y una paciencia admirables.

El castillo de Villaceaux quiso tambien embellecerse, pero no permitiéndolo así los recursos pecuniarios de sus señores, se hubieron de limitar solamente á reedificar la fachada de la capilla señorial. Nuestro grabado recuerda el estilo de la segunda mitad del siglo XV, pero sin reproducir el sinnúmero de detalles que los picapedreros se complacian entonces en esculpir sobre



Vista general del nuevo castillo y de los nuevos jardines. (Siglo XVIII.)

todas sus obras. El carácter de la bella y majestuosa arquitectura ogival se desnaturalizaba poco á poco, y desaparecía por fin con los últimos años de este siglo, que fué también la época de la decadencia del castillo de Villaceaux.

SIGLO XVI. El renacimiento, época brillante de nuestros anales monumentales, hizo sentir su influencia hasta en el fondo de un pequeño valle del Morvan. Los señores de Villaceaux determinaron derribar la parte más antigua del castillo para reconstruirla según el nuevo género. El empleo del estilo del renacimiento tuvo por orígenes diferentes causas: la necesidad de aire y de luz en los grandes salones, y por este mismo motivo, el abandono de las antiguas salas abovedadas, escasamente alumbradas por estrechas troneras; el cambio radical de la táctica de la guerra con la aplicación de la artillería, y sobre todo ese deseo innato en nosotros que nos impele siempre hacia lo nuevo.

Abandonáronse con gozo las escaleras estrechas abiertas con mucha frecuencia en el espesor de las mismas paredes, y para colocar las nuevas escaleras, elevaronse elegantes torreones fuera del alineamiento de los edificios. Esta innovación había sido ensayada en el siglo anterior, pero los torreones habían conservado alguna cosa de la fortaleza. Anchas ventanas divididas por dos largas piedras en forma de cruz, dejaban penetrar una claridad que se creía muy viva comparada con la otra á que estaban acostumbrados. Sin embargo, los vidrios pintados ó muy pequeños y de tono muy verde, mitigaban el resplandor de esa claridad que hoy nos parecería opaca en demasía. Todo es relativo; esos inmensos salones guarnecidos de artesonados de encina ó de tapicerías y pieles labradas que pueden parecerse de un aspecto bien severo, eran considerados en el siglo XVI en medio de los torreones feudales, como el *nec plus ultra* del bienestar.

Bajo el reinado de Enrique II los señores de Villaceaux construyeron el cuerpo de casa que representa el grabado. La fachada daba sobre el patio interior. No habían osado abrir aun sobre las fachadas exteriores ventanas tan anchas, sin guarnecerlas con espesas barras de hierro, aunque el agua de los profundos fosos que rodeaban el castillo por todas partes, bañase el pie de sus murallas.

Al espirar el siglo XVI, la paz, ó más bien la cesación de la guerra de castillo á castillo, hizo abrir anchas brechas en las gruesas cortinas de los muros de circunvalación: Primero se quiso gozar de la presencia del sol en las habitaciones; más tarde se quiso también disfrutar de la alegre perspectiva de los campos.

SIGLO XVII. Durante la primera mitad de este siglo, se derribaron sucesivamente todos los torreones que defendían el recinto de Villaceaux. El puente levadizo fué reemplazado por un arco de piedra de sillera, sacada del derribo de los torreones. Los escombros inútiles fueron destinados á cegar una parte de los fosos.

A fines del reinado de Luis XIII, los señores de Villaceaux hicieron demoler el último resto del viejo castillo para edificar el cuerpo de casa que representa nuestro grabado. No quedaba de la antigua fortaleza más que la torre y una espaciosa sala de los guardias, que databa del siglo XV. La torre se había convertido en palomar, y el grande y magnífico salón de los guardias estaba solo habitado por las ratas, los murciélagos y las arañas. De cuando en cuando algunos forasteros ó amigos de los señores de Villaceaux turbaban el reposo de esta inmensa población, viniendo á visitar, durante algunos minutos, estos antiguos restos de otra época. El siglo XVII se acercaba á su fin, y con él debía desaparecer para siempre la mansión de los señores de Villaceaux, que desde mucho tiempo hacia, se hallaban en la corte del gran rey.

SIGLO XVIII. Acabamos de decir que los señores de Villaceaux se hallaban en la corte del gran rey: allí se arruinaron, y se vieron obligados á vender á un rico banquero la tierra patrimonial de Villaceaux. Su nuevo propietario ni siquiera se tomó la molestia de visitar su dominio, y encargó á un arquitecto el levantamiento del plano de un castillo que debía edificarse según el nuevo estilo, sobre el terreno mismo de la antigua fortaleza. Los hijos del banquero eran muy aficionados á la caza, y los grandes bosques de Villaceaux les prometían infinitos placeres.

El primer cuidado del arquitecto fué hacer derribar sin excepción alguna todo lo que quedaba del viejo castillo; pero fué necesario renunciar á la destrucción inmediata de la torre, porque su construcción era en extremo sólida, y resistía á todos los medios empleados en su demolición. La dificultad se salvó huyéndola: el nuevo castillo se edificó más lejos y en medio de una llanura húmeda y pantanosa. La ninguna consistencia del terreno intimidó muy poco al arquitecto; por el contrario, su humedad natural le facilitó medio de abrir vastos canales y de construir inmensos estanques y profundos depósitos de aguas. El grabado mayor indica mejor que una larga y detallada descripción la naturaleza y extensión de los trabajos. Una sola ojeada bastará para comprender el sistema de ornamentación adoptado generalmente en esta época: era la contraposición más completa de cuanto se había hecho hasta entonces. Durante la edad media y en el periodo del renacimiento, se habían dejado crecer los árboles tal y como querían la naturaleza, más ahora no sucedía así; se plantaron en líneas derechas, y luego se cuidaron con mucho esmero cortándolos de modo que tomasen la forma de murallas, de obeliscos, de pirámides, de pórticos y de arcos de triunfo. Este era el verdadero triunfo del mal gusto. Poco después se declaró una reacción

enérgica: uno de los primeros ejemplos del género *paisaje* es el jardín del Pequeño Trianon de doloroso recuerdo.

Si se tienen presentes las proporciones y vasta extensión de los castillos edificados durante el siglo XVII, será forzoso convenir en que el nuevo castillo de Villaceaux tenía solo una importancia secundaria; era más bien el punto de reunión para las cacerías, que la residencia habitual de una familia. Así se explica la ausencia de pedestales coronados de jarrones ó de estatuas que adornan los terraplenes que circundan los grandes estanques y fuentes artificiales.

La historia moderna del castillo de Villaceaux es bien triste; se parece á la de tantos otros sobre los cuales pasó la *banda negra*: la vieja torre no pudo resistir su impetuoso viento: no quedó piedra sobre piedra, lo mismo que en el nuevo castillo. Sus escombros sirvieron para cegar las fuentes artificiales, y estas sirven hoy para mover la rueda de un molino.

Sobre la pendiente de la colina, á algunos pasos solamente de los vestigios de la *villa* antigua de que acabamos de hablar, se ha construido una modesta casa hace algunos años. Pasaremos en silencio el nombre de su poseedor, pues tememos tal vez ser indiscretos describiendo una de esas casitas de campo sin pretensiones cuya fachada se oculta casi siempre á las miradas curiosas, ávidas ó envidiosas de los pasajeros, detrás de los jardines dibujados á la inglesa.

V. P.

Un asesinato en Riga.

(Continuación.)

Todo el mundo vivía tranquilamente, aun con algunas comodidades y en la abundancia, en casa del decano del comercio. En los países del Norte la vida tiene particularidades de muchos atractivos, y todo el que la conoció conserva de ella un eterno recuerdo. Esta vida íntima constituye el notable contraste que existe entre la Alemania del Norte y la del Sur, elementos encontrados que mas bien proceden del carácter de los hombres que de las condiciones de los climas. La capital de la Prusia forma, digámoslo así, el término medio, la línea divisoria entre esos dos sistemas. En esta ciudad no se experimentan ni grandes frios ni grandes calores, por cuya razón la ciudad es triste y de una monotonía que notan los forasteros desde su llegada. Pero la diferencia principia á sentirse, se hace más determinada y por consiguiente más agradable cuando uno se acerca á Königsberg, precisamente donde principian á manifestarse los inconvenientes de un invierno de ocho meses; pero este rigor del clima es también lo que desarrolla en alto grado el gusto y la necesidad de la vida de familia, de la cordialidad y de todos los goces domésticos.

Simeon bajo el imperio de las reflexiones que le sugería su conversación con su desconocido, principió á descuidar su servicio y se ausentaba á menudo de la casa. Para que le perdonaran estas ausencias contó que había descubierto en la playa cerca del río, una prima de su madre que tenía allí una mala taberna.

Los amigos de M. Singwald se chanceaban con frecuencia sobre el joven elegante que había traído de los baños; pero el decano les respondía:

—Podeis chancearos cuanto queráis, pero lo cierto es que nunca me he visto tan bien servido como ahora, y verdaderamente estoy muy agradecido al general Póllivoy que me recomendó ese muchacho en Tóplitz. Simeon aunque ha nacido en Moscú, es de origen alemán; su familia se fué á San Petersburgo después de la invasión de la Rusia y del incendio de la antigua ciudad moscovita, y allí aprendió, siendo niño todavía, los pormenores del servicio.

—Es una buena escuela, dijo el cónsul, no lo niego, pero una escuela peligrosa. Será sin duda un criado muy inteligente, un mozo muy diestro, pero yo no me fiaría; tiene aire de falso y de malo.

Madama Singwald estaba también prendada del celo de Simeon, y recomendó encarecidamente á su doncella que moderase sus antipatías con respecto al joven. Además, permitió que la anciana prima de su criado, cuando viniere á verle, fuese bien recibida en la cocina por Lezinska, y aunque la doncella observó que aquella anciana tenía el aire tan falso como Simeon, Lezinska no hizo el menor caso de lo que decía su compañera.

—Es natural, decía la gruesa cocinera; no puede rendir sus homenajes á dos mujeres á la vez; una de nosotras debe necesariamente obtener la preferencia, y es justo que se dirija á mí que soy la más joven.

Madama Singwald continuó, sin embargo, protegiendo al pobre niño Ivan, cuya miseria se aumentaba con la aproximación del invierno. Había contado su historia al cocheró Isaac, confiando que el mayordomo de su señor en Narva, suponiendo que el hijo había debido seguir al padre á su destierro, no pensaría en reclamarle, y que la servidumbre concluiría con el tiempo, puesto que en Livonia no había siervos. Isaac había tomado cariño al pequeñuelo, y estaba ideando qué medio emplear para darle ocupación en alguna parte.

El verdadero ruso no es malo por naturaleza, y cuando ha tomado una resolución, despliega toda la astucia particular de su raza y toda la persistencia y la obstinación de los hombres del Norte para llevarla á buen término.

Una mañana Isaac entró muy contento en la cocina

donde Simeon estaba con su prima á la mesa servidos cuidadosamente por Lezinska, y se encontró á Ivan almorzando. Isaac le dijo que había encontrado para él un acomodo de criado en casa de un tal Maouschkinn, mercader de té, y que sería al mismo tiempo cocheró, mozo de tienda y cocinero. No había tiempo para reflexionar, pues Mouschkinn acababa de despedir á su criado que era un borracho, y tenía necesidad de reemplazarlo.

Ivan, muy contento con la noticia, se apresuró á besar la mano al viejo cocheró, de cuyo modo acostumbra los jóvenes en Rusia á dar gracias á los de más edad. Lezinska se regocijó también y dió su bendición al niño, y hasta Simeon le felicitó por su buena fortuna. Ivan salió de la cocina del decano brincando de júbilo. La prima de Balderaa siguió almorzando, y como hubiera preguntado á Liseta lo que era aquel Mouschkinn, pareció sorprenderse mucho cuando supo que aquel viejo mercader vivía enteramente solo en medio de sus riquezas.

Mouschkinn confiado en la recomendación de Isaac, no pidió á Ivan ningunos papeles. La ley rusa exige que los amos den parte de los criados que reciben á las oficinas de policía de su barrio, á fin de obtener para ellos un permiso de residencia. Mouschkinn no lo hizo por economía, y ciertamente la policía habría notado la falta con gran perjuicio de Ivan, si el *pristaff* (comisario) M. Schloss, en cuyo distrito se hallaba la casa de Mouschkinn, no hubiese estado ocupado como todos sus compañeros en la destitución de su jefe, cuya noticia había llegado hacia algunos días de San Petersburgo.

El jefe de la policía de Riga, al cabo de muchos años de servicio en esta ciudad, fué enviado á la residencia de un pueblecillo oscuro en el interior de la Rusia, y reemplazado por un hombre que no tenía el menor conocimiento de las costumbres y de la lengua de la población alemana, ni de las relaciones que existían entre ella y los rusos. Por lo demás, era un buen hombre.

El primero debía su destierro y el otro su ascenso á la secta perseguida de los *filipones creyentes*. Se había malquistado con la iglesia oficial, porque no se había mostrado bastante intolerante ni bastante cruel.

Estos filipones son entusiastas y místicos, pero no son nada peligrosos. Perseguidos bajo el reinado de Catalina II, un crecido número de ellos se retiraron á la Prusia oriental donde se establecieron con la autorización del gobierno prusiano, que nunca tuvo que quejarse de su modo de vivir. Esta emigración, que había tomado proporciones alarmantes, solo pudo contenerse mediante un ukase que aseguró á esta secta la tolerancia y la libertad religiosa. *Tempora mutantur*. Este ukase, para complacer al clero ortodoxo, parecía haber sido olvidado entre las carpetas del gobierno ruso, y el padre de Ivan acababa de ser víctima de este cruel olvido.

El nuevo jefe de la policía, ruso pequeño y rechoncho, con su cara amoratada, su voz insolente y sus dedos de uñas agudas, había sembrado el terror en Riga; sin embargo, al principio se presentó como un *pobre diablo*; chapurreaba algunas palabras de francés y de alemán, y no se mostró dispuesto á usar con severidad de su poder, hasta supo inspirar cierta confianza á todos los que tuvieron con él en los primeros días de su instalación relaciones de oficio y de sociedad. Solo contra los verdaderos malhechores, contra los enemigos de la seguridad pública, contra los ladrones y los bandidos desplegó el celo de un funcionario que todavía no ha tenido ocasión de desarrollar sus capacidades. Poco tiempo después de su llegada ocurrió la oportunidad de probar su sutileza, máxime cuando había de por medio un rico botín; habíase denunciado un ataque nocturno en una casa aislada, y al punto mandó llamar á su despacho al *pristaff* Schloss (comisario de policía) y le dijo:

—¿Ocurren aquí á menudo hechos semejantes, mi querido *pristaff*? ¿Es cierto que los bosques que rodean á Riga están poblados de vagabundos y ladrones? ¿De dónde viene esa gente? Contestadme con franqueza.

—En los regimientos que están aquí de guarnición hay muchos desertores en los días de verano, respondió humildemente el *pristaff*; no sé como sucede, pero todos nuestros soldados saben que fuera del territorio ruso los hombres son libres. Algunos de esos fugitivos tratan de pasar la frontera y á veces lo logran, y otros se contentan con la libertad bajo los bosques sombríos que nos circundan, viviendo de lo que roban. Buscan setas que venden á los aldeanos, y esto les proporciona la ocasión de espiar á los que salen y entran en las casas. Se prenden algunos y se les azota de firme, os lo aseguro, pero esos tribones se hallan tan acostumbrados á ese trato, que no les hace ningún efecto, y se consuelan con la idea de que han vivido en libertad durante algunos meses ó algunas semanas.

—De modo que esos hombres están locos, exclamó el coronel; ¿cómo pueden incurrir en penas tan terribles por el solo capricho de decir que han vivido libres?

—Mi coronel, repuso en voz baja el *pristaff*, entre nosotros debemos confesar que no es extraño; les tratan tan mal que comprendo que se hagan desertores. ¡Ah! si hicieran lo que se debe hacer, si recibieran con regularidad lo que se les debe en dinero y en viveres, aunque nunca disfrutarían de un gran bienestar, su posición sería soportable. Hay jefes, verbigracia, el coronel B..., ¿mi coronel, debo hablar francamente?

—A mí siempre, lo quiero y lo exijo.

— Ese se ha hecho construir una casa de campo sobre la playa empleando soldados que casi dejaba morir de hambre todo el tiempo que estuvieron á su servicio. Muchas tardes les encontraba cuando volvían al cuartel; parecían todos sombras, si no cadáveres.

— ¡Gran Dios! exclamó el jefe de la policía casi conmovido; ¡si el emperador lo supiera!

— Dios está arriba y el emperador está lejos, mi coronel. Pero tengo aquí otro asunto muy importante. Un mayoral de diligencias me ha denunciado esta mañana hechos de fraudes muy graves cometidos en la misma casa del decano del comercio. Hasta aquí solo se trata del criado de M. Singwald, pero quién sabe si este criado se habrá hecho contrabandista por cuenta de su amo. Singwald es muy viejo, y si eso fuera y pudiéramos probarlo, nuestra parte de multa sería considerable.

Esta última proposición resonó agradablemente en los oídos del coronel jefe de la policía de Riga, y dió el orden de vigilar la casa de M. Singwald y á Simeon en particular para tratar de sorprenderle in fraganti.

Transportémonos un momento á los baños de vapor de Priminoff en el arrabal de Petersburgo donde encontraremos á Simeon en la pieza que sirve de café, no bajo la librea del decano, sino con el traje de un hombre elegante y libre.

Hallábase sentado cerca de una mesa tomando té y fumando tabaco de Jonkoff. Cada vez que la puerta se abría, Simeon lanzaba una mirada escudriñadora á la persona que entraba, y no porque tuviera que temer algún encuentro desagradable, pues no se hallaba expuesto á encontrarse con amigos de su amo, sino porque parecía esperar á alguien ó alguna cosa con una paciencia extremada. Así pasó más de una hora, y su tetera estaba ya vacía. A cada instante consultaba su reloj, pues tenía prisa por volverse á casa del decano Singwald donde había juego aquella noche. Sin embargo, tomando un trineo podía ganar un cuarto de hora, de modo que se determinó á esperar otro rato.

Por fin entró un hombre de rostro encendido y de anchos hombros; iba vestido como un marino, ó como un soldado disfrazado con aquel traje. Pidió en alta voz una botellita de porter, sin parecer que fijaba la menor atención en las personas que allí había. Simeon dejó caer su cucharilla del té y se inclinó para recogerla, y al levantarse ofreció al recién venido un asiento á su lado. El forastero aceptó y tomó asiento sin dar gracias. Solo cuando el mozo trajo la botella y cobró el gasto que había hecho Simeon, estos dos personajes se pusieron á hablar en voz baja. La conversación duró más del cuarto de hora que Simeon se había acordado, y por fin levantándose muy de prisa dejó á su vecino como se deja á un forastero á quien se encuentra por casualidad y á quien se vuelve la espalda sin decirle hasta la vista.

Sin embargo, esta conversación no pareció ser tan indiferente como habría podido suponerse. El hombre de la cerveza se quedó en su silla absorto en sus reflexiones, y Simeon se arrojó muy preocupado en un trineo que encontró á la puerta del establecimiento, y cuyo conductor, con la promesa de algunos kopecks, apretó su caballo para llevarle ligero como el viento. Tal era la preocupación ó más bien la impaciencia de Simeon, que no quiso recibir la manta de lana que el cochero tiene la costumbre de arrojar sobre las rodillas de los viajeros, y que permaneció insensible, á pesar de sus vestidos poco abrigados, al frío glacial que hacia aquella noche.

El trineo se detuvo á la puerta de la ciudad, Simeon se apeó de él y gesticulando y hablando consigo mismo corrió hacia la casa de M. Singwald.

V.

Al otro día el viejo Isaac llevó á madama Singwald en un trineo á la tienda de Mouschkinn, donde la buena señora quería comprar té é informarse al mismo tiempo de la conducta de Ivan. Mouschkinn no halló bastantes elogios para ponderar el celo, el orden, la capacidad y sobre todo la expresiva alegría del muchacho. Había arreglado el asunto concerniente á su pasaporte y había escrito al mayordomo de su señor; este había consentido en que Ivan permaneciese en Riga fijando en una cantidad mínima el abrock (renta) de su siervo con licencia. Madama Singwald dijo que ella misma pagaría esa cantidad, á fin de que el muchacho pudiese disponer de su salario para su madre, loca de alegría al saber que su hijo se acordaba de ella.

Mientras el mercader ataba el paquete de té que había comprado madama Singwald, la dijo que debía valer mucho el ser lacayo del señor decano, á juzgar por las muchas visitas que le hacia Simeon que venía á cambiar en plata á su casa muy buenos ducados.

Madama Singwald no veía en esto más que una prueba del orden y economía de Simeon, y lejos de alarmarse, se mostró al contrario muy satisfecha.

Cuando entró en su casa, Liseta la gritó de lejos:

— Señora, quieren prender á Simeon.

Y al ir á subir oyó el ruido de voces amenazadoras, de armas y gritos desesperados que lanzaba Simeon. Unos guardas de la aduana acompañados de soldados de la policía, cerraban todas las salidas de la casa. Hé aquí lo que había pasado durante su corta ausencia:

A cada viaje el mayoral Stamm había entregado fielmente los ducados de Simeon á su agente ó comisionista en Taurögen, y este había enviado el dinero á M. Pirkus, á Tilsitt, quien en cambio expedía exactamente mercancías por el mismo conducto. Stamm las llevaba hasta Riga y las entregaba á Simeon; este las daba á vender á su vieja prima, que á fin de alejar toda sospecha, habitaba una cabaña en la embocadura del Dwina.

En pocas semanas se había establecido una confianza recíproca entre Riga y Tilsitt, y Pirkus esta vez había enviado mercancías al fiado por un valor bastante considerable, mercancías que debían ser colocadas por el criado del decano. Justamente era esta la expedición que se había denunciado. Los agentes de la aduana acababan de descubrir los artículos de contrabando, con la factura dirigida á M. Simeon Aupa, en casa del señor decano del comercio. El mismo mayoral Stamm la había denunciado, especulando con la parte que les toca á los denunciadores.

Madama Singwald penetró en seguida la trama de esta infamia, y acusó directamente á Stamm que se hallaba presente al registro que estaban haciendo en su casa. Esta indignación le fué muy útil al criado, y le libertó de un par de grillos que le habrían puesto como á un malhechor peligroso.

Por lo demás este negocio podía tener consecuencias muy graves. Las multas que recaen sobre el contrabandista igualan cuatro y hasta diez veces el valor confiscado y se hacen efectivas con un rigor implacable. Si el contrabandista es insolvente, la autoridad tiene un modo de reembolsarse; vende al individuo á pública subasta y le adjudica al mejor postor. Para evitar estos inconvenientes los contrabandistas han organizado entre sí una caja de seguros mutuos, y los que son cogidos in fraganti son siempre rescatados por sus socios á expensas de la caja, y recobran su libertad el mismo día.

Desgraciadamente Simeon no formaba parte de esta sociedad. La multa á que le condenaban subía á más de mil rublos de plata (ochocientos pesos fuertes), y cien rublos nada más habrían bastado para que le sacaran á pública subasta. No tenía otra perspectiva que la de ser siervo.

Simeon, pobre de escudos, fué más rico de lágrimas y de promesas y supo enternecer el corazón de madama Singwald. Esta señora dijo que en la ausencia de su marido ella respondía de la fianza que exigían á Simeon.

La estimación de que gozaba la casa Singwald era tan grande en Riga, que la promesa de la señora fué considerada suficiente por el oficial de la aduana que concedió un plazo de veinticuatro horas y se marchó con sus satélites.

El decano del comercio no quiso desmentir la palabra que había dado su señora, y aunque con sentimiento depositó la suma que exigían á Simeon.

Todo el mundo en Riga aprobó con ardor la generosidad y desinterés del decano y de su señora, pero en cambio no supieron hallar expresiones bastante duras para manifestar la indignación que sentían contra el mayoral que había denunciado al lacayo.

Ivan era en toda la ciudad el que más sentía la pérdida que acababa de experimentar Simeon. Había visto muchas veces á M. Mouschkinn tomar una bolsa en la caja de hierro colocada en la alcoba y ponerse á mirar y á pesar atentamente cada ducado antes de cambiarlo por los rublos que Simeon le venía á ofrecer con mucha frecuencia.

— Si yo pudiese adquirir dinero, decía Ivan suspirando, no haría el comercio, no compraría mercancías, no robaría nada á la aduana, sino que lo iría juntando hasta que tuviese bastante para rescatar mi libertad.

Este deseo del pobre niño de salvarse de la esclavitud, nunca quizá se habría despertado en él, en su país, en Narwa, pero en Riga donde no existe la servidumbre, Ivan ambicionaba la suerte de los muchachos más pobres de su vecindad, á causa de la independencia de que disfrutaban. Este deseo se había arraigado de tal modo en su corazón, que ya no podía hablar de otra cosa.

Por la noche cuando había concluido sus faenas en la casa del viejo Mouschkinn, iba á ver á su protector Isaac que estaba en su cuadra, y este le llevaba siempre en su compañía á los dominios de Liseta, la gruesa cocinera, donde rara vez faltaba Simeon. El tema favorito del niño era los ducados, y la libertad, tema que variaba á lo infinito acusando á Simeon de haber especulado tan ligeramente y de haber comprometido su porvenir y su libertad.

— Tonto, le respondía entonces Simeon, tú ignoras lo que siente un hombre que posee un poco y arde en deseos de aumentar lo que tiene. Estás charlando sin cesar de la condición de los siervos y quieres rescatarte, pero no piensas que nosotros también los que llevamos librea somos siervos de otra especie. Todos los criados en Rusia viven en una esclavitud tan penosa como la tuya; ¿acaso no tienen que sufrir como tú el castigo del látigo, según el capricho del amo á quien sirven, y según el buen ó mal humor de la policía? La policía no tiene que dar cuentas á nadie de lo que hace; si me encuentra en la calle y le desagrada mi figura, me echa mano y me manda administrar una tanda de latigazos. ¿Y á quién me quejo yo? ¿Sábete que me gustaría mucho ser amo de mí mismo, pues has de tener entendido que no me divierte nada esperar á que M. Singwald vuelva del círculo á las tres de la mañana para descalzarle y sufrir su mal humor si ha perdido

mucho dinero al juego. Por este motivo deslicé mis pocos huevos de oro bajo el ala de un ave salvaje para que los cubriese con la esperanza de sacar luego otros muchos, pero la maldita se puso á gritar tan alto que descubrieron su nido y la cogieron. Está visto que mi suerte es muy mala; pero tú tienes un nido lleno junto á tí; el viejo avaro está enterrado en el oro hasta los pelos, y con solo un golpe de destreza tendrías más de lo que se necesita para rescatar tres hombres.

— Simeon, exclamó Liseta encolerizada. ¿por qué dais esos malos consejos á Ivan? Sé que queréis chanceros, pero ese pobre niño podría tomar vuestras palabras por lo serio.

— Ya se guardará bien, contestó Simeon; mejor que nadie sabe lo difícil que es meter la mano en la caja de Mouschkinn. El viejo la tiene muy bien cerrada, y luego todas las noches mete la llave bajo su cabecera, ¿no es verdad, Ivan?

— No os equivocáis. Cierra la tienda á las seis; entonces llevo un poco de agua que pone á hervir en la estufa, se prepara un vaso de ponche que bebe en cuanto se mete en la cama, y luego me envía á mi cuarto que da sobre la cuadra, echa el cerrojo de la puertecilla que conduce de su cuarto al patio de la casa, y no le vuelvo á ver hasta por la mañana cuando viene á mi ventanita y me grita por entre la reja:

— « Ivan, estoy vivo todavía. » — Los inquilinos que viven encima se rien, y mi caballo relincha de contento; el animal reconoce muy bien la voz de su amo.

Isaac confirmó sonriendo lo que Ivan acababa de decir, añadió que seguramente los caballos tenían más conocimiento que la mayor parte de los hombres, y elogió á Ivan por los buenos cuidados que daba al caballo del viejo Mouschkinn.

— Muy bien, muy bien, hijo mío, le dijo con un tono de cariño paterno, cuando Isaac sea demasiado viejo para cuidar los caballos de M. Singwald, ninguno más que tú entrará en mi cuadra. Cuenta conmigo.

Isaac hizo una seña á Ivan para que le acompañara á la cuadra, pero Simeon les propuso que fueran con él á la taberna, y ambos aceptaron el convite. Simeon no parecía muy apesadumbrado con sus pérdidas, ni tampoco parecía hallarse escaso; tenía como antes el bolsillo bien repleto, y obsequió á sus dos compañeros con una ponchada bien caliente. A medida que Isaac se ponía más taciturno después de cada copa Ivan se desgañaba hablando; el ponche no le quitaba su sed de dinero, y siempre concluía por sacar á relucir su proyecto de rescate.

— Si este no limpia un día á su viejo Mouschkinn, no quiero beber más ponche en mi vida, dijo Simeon maliciosamente al oído de Isaac cuando salían de la taberna.

— Mala acción sería, murmuró Isaac atusándose su larga barba repetidas veces; sería una gran desgracia para Isaac; pero el muchacho no necesita robar, quizás Mouschkinn le dará un día el precio de su libertad.

— Tiene trazas de eso el generoso M. Mouschkinn, añadió Simeon; aprendí á conocerle cuando pesaba mis ducados; el judío Pirkus me ha dicho que ni uno solo de los que le envié tenía el peso... Viejo avaro... viejo usurero... Isaac, muy buenas noches.

VI.

Una mañana del mes de febrero, los inquilinos de la casa antigua y oscura en que vivía Mouschkinn se extrañaron oyendo hacia tiempo los relinchos de su caballo sin que el mercader viniese á gritar como tenía de costumbre:

« — Ivan, estoy vivo todavía. »

Pero también Ivan, Ivan el cantor alegre que nunca dejaba de saludar á su amo con su dulce voz, se hallaba asimismo ausente.

Probablemente se emborracharon anoche los dos, amo y criado, y á la hora que es no pueden tenerse todavía sobre sus piernas.

Pero una criada que volvía de la tahona anunció que la tienda de Mouschkinn estaba aun cerrada, y que había uno que quería comprar té, que en vano estaba llamando á la puerta hacia media hora.

Una horrible sospecha cruzó por la mente de las viejas vecinas, y al punto tomaron el partido de ir á preguntar á Ivan la causa de aquel extraño silencio: dos de ellas bajaron á la cuadra, pero la puerta estaba bien cerrada. Llamaron fuertemente, gritando: « ¡Ivan! » pero no obtuvieron ninguna respuesta.

Entonces se dirigieron á la ventanita del cuarto donde dormía Ivan, y vieron que la reja solo estaba ligeramente apoyada en la pared, y que las gruesas barras de hierro enmohecidas por el tiempo se encontraban fuera de su sitio. La ventana estaba abierta y la mayor parte de los vidrios estaban rotos; la oscuridad más completa reinaba en la alcoba, y las viejas solo distinguían los ojos relucientes del gato.

— ¡Ladrones! ¡asesinos! gritaron las dos mujeres echando á correr para denunciar el crimen al comisario de policía del barrio.

M. Schloss se dirigió inmediatamente al teatro donde se suponía había acontecido el drama. Los barrotes de hierro no solo estaban cortados por la lima, sino que se conocía habían sido rotos por un ácido muy corrosivo con que debían haberlos untado constantemente durante muchos días y aun muchas semanas.

(Se continuará.)



LA PAZ.



LA GUERRA.

CUATRO INMORTALIDADES.

ODA

« El estudio de la belleza, ya sea en
 « el vasto campo del arte, ya sea en el
 « de la ciencia, por analítica que se la
 « suponga, conduce al espíritu gra-
 « dualmente á la unidad que for-
 « ma el carácter de las grandes obras
 « de la creacion. Si la literatura ha de
 « ser el espejo donde se copie un siglo
 « por ejemplo, debe en mi concepto
 « enlazar cuanto sea digno de ella, aun-
 « que á veces, en medio de la hetero-
 « geneidad de elementos, no halague
 « tanto el gusto como hiere directa-
 « mente á la sociedad en sus progresos
 « y al mundo en sus grandes pasos. »

I.

¿No llega el gran sonido
 Del Niágara que rompe estrepitoso
 Y truena fragoroso
 En iracundo son á vuestro oído?...
 ¿No llega, no, la tempestad violenta
 Que vórtices formando,
 Estalla, zumba, el aquilon irrita,
 A los piés del Eterno reventando?
 ¿No veis el globo de la casta luna
 Interponerse en inmortal carrera,
 Del sol velando el resplandor lucente,
 Y en la solemne hora
 Llorando á Febo el colosal torrente
 Y cuanto Febo sin eclipses dora?
 ¡Tal es de Dios el libre poderío,
 Que al dirigir la humana criatura,
 Sujeta el universo al albedrío
 De su infalible omnipotencia pura!

¿Y no mirais en el desierto inmenso
 La pirámide altiva
 Que asombra el sol y cuya enorme cumbre
 En piélagos de lumbre
 Hace que el tiempo que murió reviva?
 ¿No veis de Méfis las columnas bellas?
 ¿No veis el Vaticano,
 El Júpiter de Fidias prodigioso,
 La ilustración del mundo,
 Los portentos del genio cuya frente
 Digna es de un Dios que en alentar vehemente
 Le dé á sus obras porvenir fecundo?
 Tal es el poderío
 Del bizarro mortal que en medio á galas
 Que asunto dan al númen y á la lira
 ¡Tiende al Eterno las brillantes alas!

Mas tú, ¡gran Dios! no pasas con el tiempo,
 ¡No! porque siempre de esplendor bañado,
 Sublime, ilimitado,
 Surcas la eternidad, nunca en ocaso,
 Y atrayendo el espíritu del hombre,
 Das al mundo tú nombre,
 Das á la gloria tu gigante paso!

Misero y débil el mortal te mira
 Grande en las obras de tu excelsa mano,
 Y acaso al comprenderte
 Inmóvil en misterios ¡ay! profundos
 Lo arrebató en sus ímpetus la Muerte
 Tal vez para que nazca en otros mundos!

II.

Dando á los aires melodioso acento,
 Sobre la tumba del mortal se inspira
 Donosa y rauda con sublime aliento
 Vision que pulsa resonante lira;
 Se acerca audaz al vasto firmamento,
 Entre los astros seductora gira,
 Y alzada empero en rutilante llama,
 La trompa agita de la eterna fama.

III.

Es la inmortalidad!
 — Solo a ese nombre
 La Grecia canta, se despierta Roma,

Reverbera el Oriente,
 Asia revuelve sus brillantes ojos;
 Aquí se erigen monumentos bellos,
 Allí se ensalza al Hacedor y el orbe,
 Lanza en los siglos su radiante día;
 Un tiempo fué que con sublime canto,
 Con celo eterno que glorioso ardia,
 Rindióse el universo en sus altares,
 Culto fué el corazón, y así cayeron
 De la gloria en la urna relumbrante
 Nombres que luego en eco resonante
 Sobre las alas de los tiempos fueron.
 Y como suele el águila sublime
 Que Dios en luz vistiera,
 Tender las alas y crispas la garra
 Donde lleva el laurel y en bizzarria
 Al señorear la rutilante esfera
 Darle lampos al día,
 El cuello en tornasol y ambicionando
 El vasto seno de la inmensa gloria,
 Salvar la eternidad en árduo vuelo,
 Atrás dejando el cielo,
 Al orbe luz, al universo el himno,
 Y al coro de los cisnes su memoria;
 Tal se elevó por zona peregrina,
 Mas que el sol de los Andes reluciendo,
 Y en plectro de oro la vision divina
 Cantad! á los poetas repitiendo.

IV.

En arpa grave dilatad la esfera,
 Vates que ardientes entonais el canto,
 Y allá del sol en la radiosa hoguera,
 Selle el Eterno vuestro anhelo santo.
 El genio en alas de su fé sincera
 Bajo el influjo de desvelo tanto,
 Ora en la ciencia ó en el arte brille,
 Y á la ignorancia ó al error humille!

V.

Ciencia inmortal! grandiosa astronomía,
 El áureo cetro te concede el mundo,
 Pues supendiendo portentosas moles
 Alfombras al Eterno con los soles
 Que el carro del Altísimo encendia.
 Salve faro de gloria! Masa ardiente
 Del sol resplandeciente
 Que majestuosa la extension surcando
 Ves el globo girar, y con su nombre
 Los destinos del hombre
 Vas ¡oh sol de la vida! regulando.
 Feliz, feliz quien á la vez guiado
 Del genio y la evidencia,
 Logre explicar tu inextinguible llama
 Así impulsando el orbe de la ciencia;
 Todo será á sus ojos
 Claridad, perfeccion, y de la fama
 Sonante el eco que en los aires cunda,
 Hará que el timbre que logró el talento
 Por los senos del orbe se difunda;
 Empero abarca con tu luz ¡oh astro!
 Cuanto la mano del Señor creara,
 Y asciende vencedor: allá en tu oriente
 Imita al Dios ferviente;
 Allá en zenit brotando resplandores,
 Del genio los fulgores,
 Y cuando huelles tu gigante ocaso,
 La humanidad imita en su carrera,
 Quien hace Dios que al declinar severa
 Lleve á los mundos de la gloria el paso.

VI.

Dichoso aquel que levantando al cielo
 Ojos y mente la sublime hazaña
 Del sabio genovés tenga de emblema
 Para formar del vasto Nuevo-Mundo
 El admirable y colosal poema.
 ¡Feliz ese cantor! — Solo su nombre
 La esfera de su siglo abarcara,
 Y tal vez otra raza virtuosa,
 En su estilo y su mente vigorosa,
 Al Homero de América veria.
 Vosotros que teniendo
 Sublime concepcion, podeis alzaros
 A tan difícil y grandioso asunto,
 Dadle cima y cantad, que aquel que uniere
 Su nombre al de Colon y dignamente,
 Ni entre los siglos para el hombre muere,
 Ni ve sin lauro la espaciosa frente!
 ¡Colon abriendo el apartado ocaso
 Varió la faz del globo de repente,

Le dió al comercio animadoras alas,
 Le dió á la imprenta su mas firme base,
 Mas grande aun la ilustracion divina!
 Dichoso, pues, el que por fin cantare
 Su incomparable hazaña peregrina.
 ¡Sabia inmortalidad! elige un día
 Al que ese lauro en su afanar desea;
 Pero si atiendes á la frase mia,
 Qué hijo de Cuba quien elijas sea!

VII.

¿Y cuál será la mente voladora
 Que inspeccionando de natura el cuadro,
 Conociendo sus leyes mas ocultas,
 Ilustre otra verdad encantadora?
 ¿Quién? ¿qué genio vehemente y arrojado
 En la contemplacion mas fatigosa,
 Del genio y del análisis guiado,
 Con mente victoriosa,
 Dando á los siglos un blason radiante
 De envidiable belleza,
 Logrará de la gran naturaleza
 Fabricar hermosísimo diamante?
 ¡Cuánto la ciencia al punto ascenderia
 Con vuelo inesperado,
 Y en la química audaz esparciria
 Rastro de gloria en el Señor creado!
 ¡Ah! plegue á Dios que la razon humana,
 Que asciende triunfadora,
 Crecer los siglos por las ciencias vea.
 Y cuando sienta su laurel hollado,
 Grande como su Autor reverenciado,
 Sobre los tiempos á los hombres sea!
 ¡Genios divinos! ¡inquirid! la mente
 Dad al estudio, á la inmortal fatiga,
 Por patria el mundo y su Hacedor por gloria,
 Y viendo los modelos
 Que alza en sus hombros la mundana historia,
 Ora al nombre de Newton que se lanza
 De islas de luz en la radiante esfera,
 O al de Leibnitz que con veraz encanto
 De lauros cubre la moderna Europa,
 Sentid ardor é inspiracion sublime,
 Que nunca el hombre de su Dios hechura
 Se hace mas digno de la eterna altura
 Que cuando el paso y en la gloria imprime.

VIII.

Tornad los ojos con desvelo al mundo,
 No al que entre flores con el sol compite,
 Sino al mundo moral donde las razas
 Distintas ¡ay! por el rigor del clima,
 Cruelles reluchan en atroz pelea.
 Volvedlos ¡ay! al lastimoso suelo
 Donde hoy asienta su espantoso trono
 De la discordia el númen implacable,
 De rayos precedido,
 Y aterrando á la muerte que espantada
 Le deja ¡oh Dios! la tierra ensangrentada
 Bajo un sol gigantesco y encendido.
 ¡Oh! dadle ¡az, felicidad al mundo
 Con una sola ley: así los hombres,
 Hermanos siendo ante el Señor que hizo
 Los cielos y la tierra,
 Ni de baldones cubrirán su historia,
 Ni alentarán al monstruo de la guerra,
 Que el mundo entónces, prosternado, absorto,
 Cuatro inmortalidades respetando,
 Tendrá por voz el canto repetido
 Del universo que os esté ensalzando.
 Si entónces ¡ay! al entusiasmo puro
 Lira y laurel faltare,
 Tomad, os ruego, sin dudar la mia,
 Laurel os dará Dios!

Miéntras la esfera,

Teniéndoos á vosotros por lumbrera,
 Extenderá de vuestra gloria el día!

ANTONIO VINAGERAS.

Paris 1855.

Los esquimales del Oeste.

(Continuacion. — Véase el número 121.)

La constitucion física de ambos sexos es vigorosa.
 Durante muchas horas pueden soportar sin inconveniente el frio mas intenso, y solo se resienten accidentalmente de algunas grietas en las mejillas. Ambos están dotados igualmente de una grande resistencia para la fatiga, y la mejor prueba son sus viajes en el verano. Los ejemplos de longevidad son probablemente de...

nocidos entre los esquimales. Como no llevan cuenta de los años, no tienen ninguna idea de su edad: dicen siempre que tienen « muchos años. » Su carácter en general es alegre, jovial, y se halla exento en apariencia de toda preocupación. Su genio es vivo, pero variable, y no carecen de dulzura, á pesar de su humor arrebatado.

Los afectos de familia tienen una fuerza poderosa, especialmente para con los hijos pequeños; pero las relaciones pierden su carácter afectuoso fuera del círculo de la familia ó de la choza. Sin embargo, la pérdida de un marido, de una esposa, de un hijo, deja huellas poco profundas. Son en extremo interesados, y esta disposición favorece enérgicamente su duplicidad y falta de honradez. Si no están dotados de un valor á toda prueba, tampoco hay razón para considerarlos absolutamente como cobardes. Muchos de ellos despliegan, en ocasiones, por cierto poco importantes, tanta obstinación, que podría suponerse que no cesarían con facilidad si estuviesen empeñados en alguna acción, á lo ménos con armas iguales y en muchísimas circunstancias; lo cierto es que defenderían sus hogares hasta el último extremo. Los esquimales son muy hospitalarios; es una necesidad en un país donde tanto se viaja, y en que es difícil á un viajero llevar provisiones para más de dos días. La tierna solicitud que tienen para con los niños, se extiende igualmente á sus parientes ancianos y enfermos. Cuando muere un hombre, el pariente más cercano viene al socorro de la viuda, ó en caso de no ser pudiente, la toma por mujer y la permite pasar á poder de un extraño. Los huérfanos son socorridos del mismo modo, y las adopciones son tan frecuentes, que es punto ménos que imposible el hallar de nuevo los vestigios de la familia. Además, este inconveniente no tiene consecuencias de ninguna especie, porque el hijo adoptivo tiene los mismos derechos que el legítimo, y contrae para con sus bienhechores las mismas obligaciones que para con sus propios padres. El infanticidio es extremadamente raro en Nu-wuk; cuéntase sin embargo un caso ocurrido el invierno último. Con todo, los esquimales convienen en que un niño debe ser muerto cuando se halla acometido de una enfermedad incurable, ó en años de penuria, cuando mueren el padre y la madre ó uno de los dos: este doble caso ocurrió precisamente en el ejemplo que acabamos de citar. Se asegura que este crimen es más frecuente en el interior del territorio.

Como la naturaleza no ha dado á los esquimales sino un corto número y una pequeña cantidad de alimentos propios para reemplazar la leche materna de que se nutren los niños, no es raro ver algunos de cuatro ó cinco años colgados al pecho de sus madres. La excesiva debilidad que preside á la educación de los niños, estriba, sin duda hasta cierto punto, en la dificultad de criarlos. M. Simpson (1) dice haber visto á un niño de cuatro años pedir á su padre tabaco para mascar, y como este se lo negara, pegarle en el rostro con un palo, pero sin hacerle mal. Es evidente que la extremada indulgencia que tienen para con los hijos durante la juventud, influye considerablemente en el carácter y disposiciones de la nación.

Algunos esquimales poseen una inteligencia muy desarrollada, y en general son maliciosos y observadores. El conjunto de la nación es muy comunicativo; pero las personas más consideradas son en su mayor parte en extremo reservadas. Su curiosidad es excesiva, y sobre todo se dejan seducir por los objetos que pueden serles de alguna utilidad. Jamás se cansan de examinar un fusil; y cuando pasan á bordo de algún buque europeo, prestan una atención particular á los trabajos de herrería y de cerrajería. El sonido de una flauta tiene para ellos algo de incomprensible. Muchos están dotados de un sentimiento cómico muy vivo; imitan con facilidad las particularidades de los individuos y las reproducen con mucha exactitud. Hay algunos que tienen un talento mímico bastante bueno, y se hacen aplaudir principalmente cuando el sugeto á quien imitan es un extranjero.

El hombre parece gozar en su choza de una autoridad absoluta; pero generalmente usa de ella con dulzura. La posición doméstica y social de las mujeres no carece de satisfacciones. Como no existe distinción alguna entre los hombres, estos no pretenden hacer de la mujer ni una esclava ni una víctima. Se les ve, por el contrario, en el corazón del invierno, soportar solos el peso de los más penosos trabajos, sin reclamar el auxilio de las mujeres sino cuando han agotado ya sus esfuerzos y su paciencia.

En las demás estaciones, las mujeres mirarian como una privación el no participar de los trabajos de los hombres. La costura, la preparación de pieles para la confección y reparación de los vestidos, los cuidados del abastecimiento y de la cocina, componen las ocupaciones ordinarias de su sexo.

La edad confiere el primer lugar en la choza ó donde se encuentran reunidas muchas mujeres, y esta autoridad jamás ha sido contestada. Los mismos esquimales afirman que las mujeres se hacen estimables por su conducta regular cuando solteras, y por la fidelidad á sus deberes cuando casadas. Esto es exacto hasta cierto punto. Dirémos sin embargo que las de cierta edad no brillan seguramente por la modestia en sus

relaciones con los extranjeros, y que los hombres hacen poco caso con tal que la fragilidad de sus consortes les proporcione algún beneficio.

La edad varia para la celebración de los casamientos. Pocos se verifican precozmente, á ménos que no lo exija el deseo de los parientes ó alguna necesidad doméstica. Cuando un jóven desea contraer matrimonio y se halla en estado de poder subvenir á los gastos de la casa, su madre se encarga de elegir una jóven, y no consulta en la elección más que su experiencia ó su capricho. La jóven elegida es invitada á venir á su choza á llenar las funciones de criada (*kir-gak*). Después de cumplir durante el día con los deberes de la cocina, la futura vuelve por la noche al lado de sus padres. Si después de cierto tiempo ha dado pruebas de buena conducta, se la invita á tomar un lugar en la familia; y si la proposición es aceptada, los padres del novio le hacen un regalo de boda. La intimidad se establece lentamente entre los consortes. Una de las leyes más esenciales de la recién casada es la obediencia, y cuando es necesario, la autoridad del marido busca un apoyo en la fuerza. La vida doméstica es bastante tranquila, excepto algunos disgustos causados por los celos, ó ciertos enfados de poca monta. Sucede á veces que el esposo es desdeñado, y en este caso, ó confía al tiempo el cuidado de combatir la indiferencia de su mujer contentándose con vigilar su conducta, ó se vuelve cruel para con ella. La mujer va á buscar un refugio al lado de sus padres contra los malos tratamientos; pero el marido tiene derecho para seguirla hasta el fondo de su retiro, y de conducirla nuevamente á su choza. Raramente se disuelve la unión celebrada entre personas de una edad razonable. Cuando la separación es inevitable, la mujer restituye á la familia del marido los regalos de boda, y se retira solo con sus objetos personales, como son sus collares, los diversos ornatos de su uso, su alfilerero, su navaja, etc. A ménos de no ser enteramente incorregible, no debe temer permanecer abandonada largo tiempo, porque la relación de la población masculina á la femenina está en razón de ocho á siete, y hay todavía esquimales de distinción que tienen cada uno dos mujeres.

La bigamia es considerada como indicio de riqueza, y en muchos casos produce efectos análogos á la adopción de los niños. Así, por ejemplo, un comerciante cuyos negocios son prósperos, puede requerir el auxilio de una segunda mujer para el trabajo de las pieles que destina al mercado próximo; del mismo modo que si su mujer está criando, y no puede por esta causa cumplir con sus deberes domésticos. Por lo demás, no son muy comunes los casos de bigamia, y de 290 almas que componen la población actual de la Punta Barrow, solo cuatro hombres tienen dos mujeres. Se cuentan igualmente cuatro bigamos en el cabo Smyth, cuya población es más corta; en la Punta-Hope el número es más considerable. En este último punto se cita un individuo que tenía nada ménos que cinco mujeres, y este es el solo ejemplo de poligamia de que tengamos conocimiento, lo que por otra parte manifiesta que la costumbre no ha limitado el número de mujeres que puede tomar un esquimal. Según toda apariencia, las mujeres en general no llegan á los quince ó diez y seis años sin ser núbiles, pero por lo común, no son madres hasta los veinte: cada nacimiento se encuentra separado generalmente por un intervalo de cuatro y aun más años. Los naturales refieren como caso rarísimo, el de una mujer del cabo Smyth que dió á luz dos gemelos hace algunos años; pues no sucede que una mujer haya tenido siete hijos durante su matrimonio, y ménos aun que cinco hayan llegado á una edad madura. Ordinariamente un matrimonio no tiene á su lado más de tres vástagos; pero se puede asegurar que tiene siempre alguno ó algunos que « duermen bajo tierra. » Parece que la época de la mortandad para los niños es la edad de cinco años; antes de este período no se cree que se hallen sujetos á ninguna enfermedad especial. Las condiciones de la madre, según las alternativas de abundancia ó de escasez, ejercen una influencia directa sobre el niño.

Antes de pasar á ocuparnos de los usos de los esquimales, vamos á dar una idea sucinta de sus habitaciones.

Las chozas de invierno de la Punta-Barrow están dispuestas sin ninguna regularidad ni simetría, y forman un grupo espeso y confuso de atrincheramientos cubiertos de yerba, abrazando cada una dos habitaciones separadas. Sin embargo, las habitaciones son á veces simples, á veces triples. Detrás de cada una de ellas hay clavadas en tierra cierto número de estacas gruesas, sobre cuyas puntas descansan otras á manera de cobertizo, para colocar encima las canoas (*kai-aks*), las pieles, los viveres, etc., á la altura que suponen no puede llegar la nieve en el invierno. Cada choza tiene su entrada al Mediodía por una abertura cuadrada practicada en una de las extremidades del techo, que cubre un pasaje como de unos ocho metros de largo, y cerrada por medio de un enorme pedazo de hielo ó cualquiera otro cuerpo de forma conveniente que pueda ponerse y quitarse. El pasaje de que hablamos tiene dos metros de elevación, y se va introduciendo gradualmente en el suelo hasta la profundidad de algo más de un metro, cincuenta centímetros bajo la superficie de la tierra, bajándose y estrechándose hasta la extremidad que termina debajo del entarimado de la choza.

Hacia el centro del pasaje, por un lado, hay un pequeño aposento como de unos cuatro metros, coronado de un techo cónico abierto por arriba, destinado á

servir de cocina; y por el opuesto, se encuentra generalmente una pieza casi parecida á la precedente, que sirve de guardaropa y de despensa. Una abertura estrecha practicada en el suelo da entrada en esa especie de cueva (*ighu*), que se compone de una sola pieza cuadrada, cuyas proporciones varían, del Norte al Sur, entre 10 y 12 metros; del Este al Oeste entre 2 metros y medio á 3 y medio ídem. El techo tiene dos pendientes de desigual extensión: la que está al Mediodía es la más grande, y tiene una abertura cuadrada ó ventana, guarnecida de una membrana trasparente, extendida en forma convexa sobre dos ballenas combadas de extremo á extremo. Debajo de la pendiente más pequeña, á mitad de la altura del alojamiento, se encuentra una especie de camastro donde durante la noche duerme parte de la familia, y durante el día pasa acurrucada las horas en la ociosidad y la indolencia. Las paredes de la habitación están formadas de tablas gruesas colocadas perpendicularmente, bien unidas y acpilladas con esmero en el interior. El suelo y los camastros están también contruidos de tablas, al paso que el armazon se compone de pequeñas vigas redondeadas y acpilladas, que sostienen la tierra aglomerada sobre el techo. A la derecha ó á la izquierda se ve el hogar ó lámpara; encima de este hay una especie de enjugador donde se colocan los vestidos mojados. Y una vasija grande de madera que contiene cierta cantidad de nieve deshelada. Debajo hay otras muchas vasijas destinadas á diferentes usos, y entre ellas hay algunas bastante ordinarias que contienen pieles en preparación.

La lámpara es seguramente el mueble más curioso, por no decir el más importante. Las compran á los esquimales del Este, que traen este artículo de bastante lejos: consiste en una piedra plana de forma particular, de un metro á metro y medio de largo, treinta centímetros de grueso, y casi semejante á una media luna. En la superficie hay una cavidad de dos centímetros para contener el aceite, y toda su circunferencia está guarnecida de un ribete muy delgado. La cavidad está dividida en muchas separaciones por pequeños surcos longitudinales y trasversales. Esta lámpara descansa sobre dos pedacitos de madera horizontales, clavados en uno de los lados de la choza, á más de treinta centímetros del suelo, con la escotadura de la media luna vuelta del lado de la pared. Por el otro lado arde una llama tan grande como se desea, por medio de musgo seco alimentado con el aceite de ballena. Con el auxilio de estas lámparas no solo se proporcionan una luz muy viva, sino que pueden elevar la temperatura interior de las habitaciones hasta 70 grados Fahrenheit. Para ventilar la pieza hay un tubo de cuero muy duro que entra en el techo y da salida al aire viciado.

Hemos descrito las habitaciones más comunes en la costa del mar Atlántico; sin embargo á la entrada del canal de Hotham y del estrecho de Kotzebue tienen mayor dimensión y una forma diferente. En los grupos de poblaciones fijas, como en la Punta-Barrow y cabo Smyth, se hallan ciertos edificios destinados al servicio público, aunque pertenecen siempre á alguno de los habitantes más ricos del territorio. Cuéntanse dos edificios de este género en la primera de estas localidades, y tres en la segunda. El mayor de estos establecimientos está en Nuwuk; por dentro tiene seis metros. Con corta diferencia está construido según la forma de las chozas ordinarias. Con todo las construcciones de este género tienen un carácter provisional, y por esta causa están hechas con poco esmero. Esta especie de habitación se llama *Kur-ri-gi*, y sirve á los hombres de reunión para el baile; las mujeres asisten á estas reuniones, y trabajan, hablan ó no hacen nada.

(Se concluirá.)

M.

El reino de Dahomey.

RELACION DEL VIAJE DEL OFICIAL DE MARINA M. AUGUSTO BOUET ENVIADO EN MISION CERCA DEL REY DE DAHOMEY EN MAYO DE 1851.

Desde hace mucho tiempo el Dahomey había excitado ya la curiosidad de los marinos que frecuentaban las costas occidentales del Africa; contábanse las cosas más extraordinarias de los holocaustos de víctimas humanas sacrificadas sin piedad á enormes serpientes-ídolos, divinidades del país; de un ejército de 7 á 8000 amazonas superiores en valentía á las amazonas de la antigüedad, y por último de las inmensas riquezas y del poderío del rey de Dahomey; no había nada de exagerado en estas relaciones, y hoy que se halla establecida la línea de vapores ingleses hasta Sierra-Leona y que probablemente llegará hasta la hermosa isla de Fernando Po, en el golfo de Biafra á la embocadura del Níger. El primer curioso á costa de no mucho dinero, podrá hacer en poco tiempo el viaje de Dahomey y verá todas las maravillas.

Pero antes de adelantarme con el lector por las ciudades, los desiertos y los bosques de ese país de guerreros y guerreras, voy á decir dos palabras sobre el estado de las relaciones del Dahomey con la Francia. Estas relaciones datan de muchos siglos y aun se ve en el hermoso fuerte francés que existe todavía en Whyda (hoy factoría de M. Regis de Marsella) una campaña con la fecha de 1612. En 1793 el fuerte fué abandonado así como los esclavos que le pertenecían y que quedaron libres. Como los franceses fueron los primeros blancos que se establecieron en el país, existía después de mucho tiempo entre los reyes de Francia y de Da-

(1) M. John Simpson, cirujano á bordo del buque inglés el *Plover*, que salió en busca de sir John Franklin y que ha pasado muchos inviernos en la Punta-Barrow, ha publicado, sobre su permanencia entre los esquimales, una relación de donde hemos tomado los pasajes que publicamos.

homey un cambio de obsequios recíprocos que hacia que los reyes de Dahomey no viesan ni considerasen mas que una nacion entre los blancos, la nacion francesa. Ahora bien, como los reyes de Dahomey son unos semi-dioses adorados, como solamente con un ademán suyo no vacilaria en matarse el mayor de sus súbditos si creyese agradarle de este modo, el rey que reinaba en 93 no comprendió nada de lo que le contaron sobre la república, y estuvo á punto de mandar cortar el cuello al primero que le anunció que su amigo el rey de Francia habia muerto á manos de sus súbditos.

Por eso declaró que el fuerte francés continuaria siendo propiedad de la Francia, y colocó en él un comandante indígena provisional, obrando del mismo modo en cuanto á los esclavos que se reunieron entonces junto al fuerte, y formaron un barrio que se llamó en lengua del país el *Salam* francés, en tanto que vienesen á recobrarlo sus antiguos amos. Este barrio se hizo muy populoso y se enorgullece con su calidad de francés. Como esto no les impedia el tomar parte con los demás en las guerras continuas del rey, y como la fama de las victorias del imperio habia llegado hasta el Dahomey, quisieron probar que eran dignos de la gran nacion cuyo nombre llevaban, y en efecto, despues de las amazonas, son los mejores guerreros del rey.

Guezo, el rey actual que subió al trono en 1817, siguió fielmente las tradiciones paternas, pero desgra-



El Amor, criada del fuerte francés.

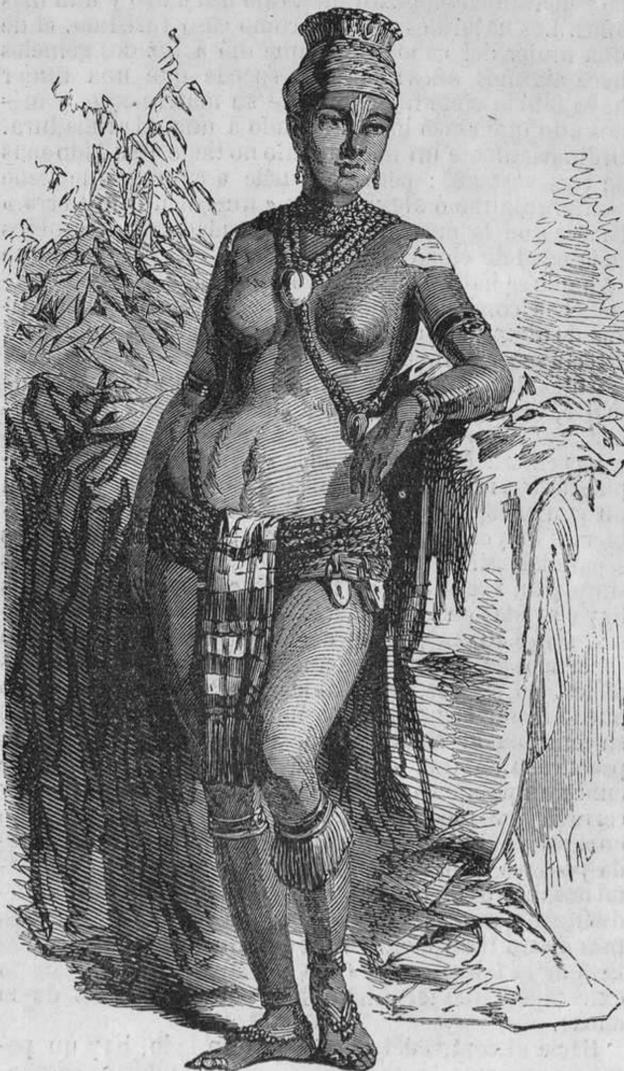
ciadamente para él, el comercio de esclavos ántes tan lucrativo para el Dahomey que vendia los prisioneros de guerra, fué decayendo cada vez mas, y las relaciones con la Francia se hicieron tambien mas raras. Por último, cuando M. Regis instaló una factoria en Whyda, pueblo del litoral del Dahomey, á fin de explotar allí el aceite de palma que se encuentra en grande abundancia en el país, Guezo vió con la mayor alegría que iba á reanudar sus relaciones con los antiguos aliados de su nacion. Para que su alegría fuese completa deseaba que el rey de Francia (no puede comprender otro título mas que este) le enviase uno de sus oficiales para estrechar los lazos de la antigua amistad de la Francia y del Dahomey. Con este fin mandó un mensaje al presidente de la república, y yo fui el encargado de llevarle la respuesta. El gobierno añadió á ella algunos regalos, y yo mandé fabricar varias armas magníficas, y compré unos cascos de bomberos, con los cuales contaba producir un efecto soberbio en el Dahomey. Provisto de todo esto dejé Paris y me embarqué en Marsella. Tuve que detenerme en el Senegal para tomar allí dos obuses ligeros destinados á aumentar la masa de regalos, y por último desembarqué en el vapor del Estado el *Brandon* el 10 de mayo de 1831, y tomé tierra en las costas del reino de Dahomey en Whyda.

Ya mi llegada estaba anunciada en el país por cartas particulares dirigidas á los comerciantes franceses de Whyda, de modo que S. M. el rey de Dahomey habia dado órdenes para que me recibiesen con magnifi-



Expedicion al Dahomey; Djaou.—Cabecero en traje de gala.

cia. Todo el *Salam* francés me esperaba armado sobre la playa, y á su cabeza estaba M. Cases, el gerente de la factoria de Regis; habian preparado hamacas y me puse en camino para Whyda que se halla á una legua del mar, en medio de un tiroteo continuo. Recomendando á los aficionados este modo de viajar en hamaca que es tan cómodo como suave. Los *hamaqueros* son seis, y se relevan, pues solo dos llevan la carga por medio de un palo largo del que cuelga la hamaca cubierta con un toldo. Los hamaqueros van de prisa; yo medí exactamente su marcha que será de unas cinco millas marinas por hora. El rey, los blancos, los ministros y algunos jefes principales, son los únicos que tienen el derecho de hacersé llevar en hamaca.



Mujer. — Idolo de Accra.

A poca distancia de Whyda tuve que detenerme y bajar bajo el árbol-ídolo, que es donde el *yavogan* ó gobernador de Whyda debia venir á mi encuentro con todos sus jefes. No tardé en ver llegar á lo lejos una muchedumbre de guerreros en traje de guerra, que volvieron á comenzar las salvas de mosquetería; luego llegaron bandas de música armadas de los instrumentos mas extraños y estrepitosos; por fin se presentó el *yavogan* montado en un caballo y sostenido por dos criados á cada lado. Dió tres veces la vuelta á la silla en que yo estaba sentado, seguido de su horrible música y de sus guerreros, y luego se detuvo delante de mí, echó pié á tierra y se verificó la presentacion oficial. Habia traído vinos y licores, y brindamos á la salud de los reyes de Francia y de Dahomey. Despues me dijo que la noticia de mi llegada llenaria de júbilo al rey su amo, que ya habia salido un correo para Abomé, con el fin de anunciársela, y que me iba á proporcionar los medios de marchar cuanto mas ántes para Abomé.

Paso ligeramente sobre los detalles de este recibimiento porque el que me hicieron despues en Abomé, fué mucho mas grandioso, aunque semejante en el ceremonial; en cuanto á los trajes de los jefes y simples guerreros, lo mejor que puedo hacer es referirme á los dibujos que acompañan á esta relacion. El *yavogan* es la tercera persona despues del rey, porque Guezo considera Whyda como uno de los puntos mas importan-



Yenohan, jefe de guerra del Salam francés.

tes de sus Estados. El *yavogan* era un hombre grueso, muy alegre, con quien me puse en buenas relaciones al instante, y que siempre me mostró la mejor amistad. En pequeño es en Whyda lo que el rey es en Abomé; cuando pasa, el pueblo se pone de rodillas y da tres palmadas para saludarle, pero una vez en Abomé el *yavogan* tiene que prosternarse y cubrirse de tierra en cuanto distingue á lo lejos á su temible soberano. Muy á menudo me burlé de él cuando le veia volver tan cubierto de la tierra encarnada que forma el territorio de Abomé, que parecia un cangrejo cocido. Tambien me divertía en extremo cuando se armaba con un faki y simulaba las danzas guerreras á la cabeza de los suyos; apenas su grueso vientre le permitia levantar sus piés uno tras otro.

Por fin hice mi entrada en Whyda, y precedido por el *yavogan* me dirigí al fuerte francés donde debia alojarme. Mi entrada se solemnizó con salvas de artillería; la poblacion del Salam francés se precipitó en el gran patio de honor, y despues de haber repartido *cauris* (conchitas de la India que llevan al Dahomey los buques europeos y que sirven de moneda) y aguardiente en abundancia, principiaron los bailes del país que duraron hasta la noche.

Whyda es una ciudad de 25 ó 30,000 almas, muy grande pero nada hermosa; las propiedades particulares se hallan rodeadas de grandes tapias de tierra, y en cuanto á las casas particulares (hablo solo de las de los indígenas), no son mas que unas chozas ó cobertizos de tierra colocadas en fila, sin otro respiradero que la puerta; el habitante del Dahomey parece tener horro-



Vavogan, gobernador de Whyda.

hubiera matado por error una serpiente-idolo : rodean un gran espacio de ramas y troncos de árboles que llenan de leña seca ; echan all primeramente el cuerpo de la serpiente muerta, y luego una gran cantidad decabras, carneros, puercos, aves, etc., y por último al hombre culpable de la muerte del dios, sólidamente agarrotado; la muchedumbre armada de palos y de cuchillos se junta al rededor para quitar toda esperanza de fuga á las víctimas que han arrojado sobre la leña, y por fin prenden fuego á la hoguera.

Durante mi estancia en Whyda fui testigo de una de estas ejecuciones; pero lo que prueba que se van civilizando las costumbres, es que ya no matan al



Pasu, jefe de guerreros.

á la luz en cuanto entra en su casa. Me dijeron que las construian así para resguardarsè de los maringuines y otros animales dañinos ; lo cierto es que las serpientes son los huéspedes mas familiares de esas casas. Pero estos reptiles que se pasean entre las piernas de los habitantes son de todo punto inofensivos; es una especie de boa, de hermosos colores dorados que es la serpiente-idolo ó dios del Dahomey, la única que tenga este honor, pues las demás se matan sin misericordia cuando se encuentran, como en todos los países del mundo. Solamente hay que tener mucho cuidado con equivocarse, pues hé aquí lo que podria suceder al que

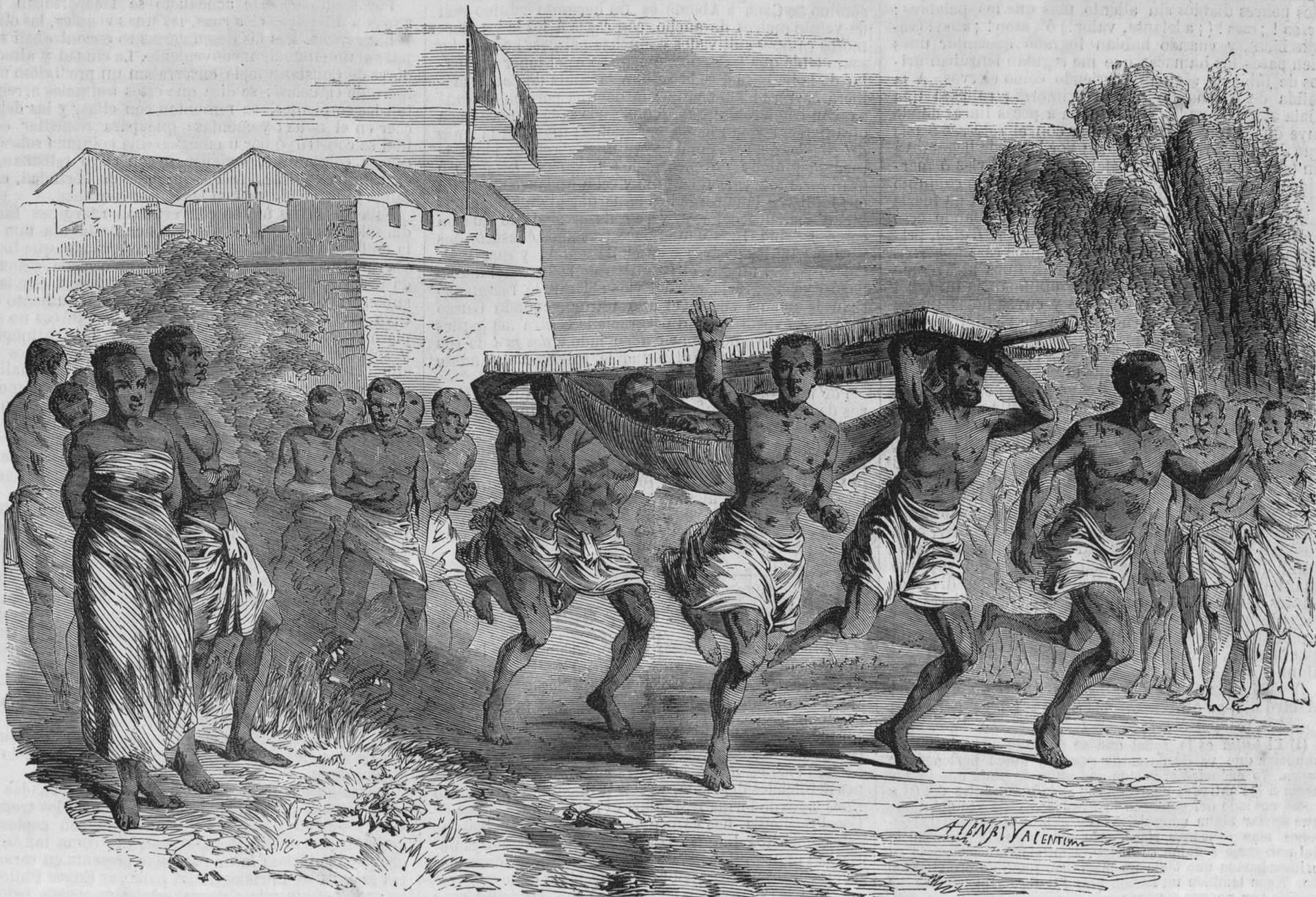
hombre sino que le dejan por el contrario los medios de escaparse por una puertecilla trasera cuando el fuego comienza á prender de veras. Entónces la muchedumbre le persigue lanzando agudos gritos, pero solo por la forma y como un juego ; apénas recibe de paso algunos palos, y en cuanto llega á un charco de agua y se arroja á él, ya está en salvo.

Whyda es una poblacion sucia y poco saludable. Por todas partes se ven enormes hoyos abiertos para sacar la tierra que destinan á levantar las paredes de las propiedades ó de las casas. Estos hoyos se llenan de agua estancada y de inmundicia, y á esto hay que añadir la

mala vecindad de los pantanos ó lagunas que hay que atravesar para ir al mar. Por fortuna reinan fuertes brisas que neutralizan un poco estas causas de insalubridad.

Whyda posee muchos y grandes mercados bien provistos ; hay agentes de policia nombrados por el yavogan para mantener en ellos el órden, y perciben los derechos de patente lo mismo que en Europa.

A lo largo de estos mercados se ven hileras de tiendecillas donde se venden telas del país, armas, articulos de Europa, etc. ; el comercio de los mercados está esclusivamente á cargo de las mujeres. En las cerca-



Salida para la córte del rey de Dahomey.

nias de Whyda se encuentran campos admirablemente cultivados, sobre todo los de maíz que son los que mas abundan en el Dahomey. Pero exceptuando esas partes cultivadas, la tierra es bastante árida y se halla cubierta de yerbas y matorrales. No recuerdo haber visto nunca tantas perdices como en las cercanías de Whyda, y son tan gordas como gallinas.

Me atacaron las calenturas africanas al poco tiempo de llegar á Whyda y allí permanecí un mes enfermo. En cuanto me hallé convaleciente mandé hacer todos los preparativos de marcha y envié mi *baston* (1) al rey para anunciarle mi venida, precaución de que habria podido dispensarme, pues no habia una sola de mis acciones que no fuese conocida, y todas las tardes enviaban á Abomé, que estaba á cuarenta leguas, un mensajero que daba cuenta de ellas. No sé si nuestra policía civilizada podria luchar con la que vi funcionar en el Dahomey.

Nuestra caravana se componia de bastantes personas; primeramente iba el servicio de tres hamacas, la mia, la de M. Cases, gerente de la factoria y la del jefe de artillería Tielmant que venia para acompañar y cuidar los obuses de montaña; eran diez y ocho hombres. Además habia el que llevaba el baston del rey, los jefes del Saham francés, el *moso* mayor y el menor del fuerte (los *mosos* solo sirven al rey ó al jefe), y otra porcion de empleados; por último, la guardia de honor uniformada y equipada á la europea. Nótese que no hablo de cincuenta y tantos hombres del Saham francés que nos precedian cargados con nuestros cofres, nuestras provisiones de camino, las cajas de regalos, los cañones desmontados, etc.

Este Saham francés es una cosa muy cómoda para los comandantes del fuerte, y por consiguiente para los comerciantes que hoy le ocupan. Segun las órdenes terminantes del rey que persiste en considerar siempre á las gentes del Saham como pertenecientes al gobierno francés deben obedecer al comandante del fuerte, y trabajar para él solo por la comida. De este modo para llevar una carga cualquiera á Abomé solo les dan para alimentarse diez dias, lo que hace unos tres francos, mientras que valiéndose de otros, cada carga cuesta cinco. Salimos de Whyda al sonido de las trompetas y de los escopetazos pasando por casa del yavogan para despedirnos de él. El yavogan debia venir despues á Abomé á pasar el tiempo de las *costumbres*, ó sean los tres meses de fiestas que el rey da á su pueblo, durante los cuales les colma de regalos y discute en asamblea pública las probabilidades de la guerra que se debe emprender en el próximo febrero, época del sequío y de las expediciones anuales de Guezo.

Mis hamaqueros franceses que se habian disputado el honor de llevar *al embajador del rey de Francia*, iban como el viento; yo no oia salir de las bocas de aquellos pobres diablos sin aliento mas que las palabras: ¡eson! ¡eson! (¡adelante, valor!) ó ¡aton! ¡aton! (vamos bien), y cuando habian logrado adelantar unos cien pasos las hamacas que me seguian lanzaban gritos de júbilo y seguian corriendo como ciervos. A la salida de Whyda no se ven primores; se pasa una mala aldea llamada *Lavie* situada á pocas líneas donde tuve que apearme para brindar con el *cabecero* ó jefe que habia corrido á mi paso; por la tarde llegamos á un pueblo llamado Toli, célebre por sus ferias ó mercados y que tendrá unas 12,000 almas; sucio conjunto de casas de tierra y de estrechas callejuelas. Una fuerte tempestad nos obligó á pararnos allí, y cuando cesó continuamos el camino deseando llegar á *Ladda*, primera residencia en que tiene el rey una casa gobernada por sus mujeres. Hasta Toli habiamos atravesado grandes llanuras donde crece en abundancia un árbol precioso para las telas del país y cuyas hojas meten mucho ruido con la menor ráfaga de viento, pero de Toli á Ladda principiámos á entrar en bosques frondosos por entre los cuales serpenteaba el camino ofreciéndonos puntos de vista encantadores. Por desgracia nos alcanzó otra tempestad que cayó sobre nosotros como un verdadero diluvio. Yo no pude resistir al aguacero en la hamaca, y á pesar de las protestas de las gentes del rey que pretendian ser responsables de mi persona, salté de mi vehículo africano y eché á andar con las piernas desnudas por un camino anegado.

De este modo llegamos á Ladda donde las mujeres del rey despues de habernos cedido su habitacion, nos hicieron buena lumbre y nos sacaron de comer, pero nosotros solo tocamos á nuestras provisiones. Yo pregunté que significaban aquellas mujeres del rey que guardaban las casas pertenecientes al rey en diversos puntos del camino, y me dijeron que eran mujeres desechadas que acababan así sus dias en el retiro; está prohibido bajo pena de muerte el penetrar en el recinto que habitan, á lo ménos cuando ellas están; yo las dejé algunos regalos.

Desde Ladda donde dormí hasta *Appai* donde llegué al otro día, se atraviesan los bosques mas hermosos

(1) El *baston* es la señal que se da á un mensajero para anunciar que va de parte de aquel á quien pertenece el *baston*. Yo encontré el baston con puño de plata que pertenecía á los antiguos comandantes del fuerte ántes del 93 y como enviado del gobierno le empleaba cada vez que tenia que enviar algun mensaje. El rey tiene una porcion de bastones mas ó ménos ricos, y los usa segun la importancia del personaje á quien se dirige. A mí siempre me envió su primer baston que tenia un magnífico puño de oro cincelado. Tiene tambien un baston muy lúgubre y que nunca he podido ver porque siempre está encerrado en casa del *ministre* o ministro de la justicia. Aquel á quien se envia este baston debe darse la muerte al instante.

que pueden verse; por todas partes se ven flores, pájaros, una vegetación admirable y un camino delicioso. Estos caminos se hallan muy concurridos por los viajeros que vuelven ya de las ferias de Toli, ya de las orillas del mar con mercancías de todas clases. La autoridad del rey es tan sagrada y sus órdenes se respetan tanto, que no hay memoria de que se haya cometido en esos caminos un solo robo ó un asesinato; hombres, mujeres y niños circulan por ellos noche y dia en toda seguridad. En cuanto á animales dañinos solo se encuentran el chacal y la hiena, pero viven por lo comun cerca de los pueblos, pues los bosques no les ofrecen mas caza que los monos y una especie muy diminuta de gacela. Mas allá de *Appai* donde dormimos en otra casa del rey entramos en un terreno lleno de pantanos cubiertos de vegetación.

Estos pantanos son á la verdad la mejor defensa de Dahomey contra toda tentativa, procedente de las costas del mar. Por fin atravesamos este paso abominable sin tropiezo, despues de haber empleado *nueve* horas en andar tres leguas; en seguida nuestros hombres excitados por el aguardiente que les di para recompensarlos de su enorme fatiga, se lanzaron con nuevo ardor, y atravesamos corriendo un país árido, ferruginoso, abrasado; entramos en Grimé, donde no hubo otro incidente sino que las mujeres de la casa del rey quisieron vernos, y llegamos por último á la ciudad de Cana que habiamos distinguido de lejos entre los hermosos campos cultivados que la rodean.

Cana cuya población tendrá hoy de 8 á 10,000 almas, es la antigua capital de los reyes del Dahomey; posee muchos palacios de los antiguos reyes, y uno de ellos encierra los sepulcros de los reyes de Dahomey, sobre los cuales el rey degüella todos los años una gran cantidad de víctimas humanas. Es el único momento en que Cana recobra un poco de vida y de animación, pues el rey lleva consigo su innumerable guardia de amazonas y una muchedumbre de pueblo. Despues de su salida, Cana se queda otra vez como un desierto. Los palacios de Cana no son mas que unos vastos cercados de tapias sumamente altas, que encierran casas mas grandes que las otras, eso es todo. Estos palacios se hallan habitados por las mujeres viejas del rey que viven retiradas, y por muchas compañías de amazonas que no pude ver en aquel momento. El aspecto de Cana es grandioso; sus casas muy limpias y cercadas de altas paredes, sus grandes plazas, sus calles anchas y con huertos, le dan una apariencia agradable.

En Cana, M. Cases pagó caro el baño que habia tomado en su hamaca durante la tempestad de Ladda, pues le dieron unas calenturas muy violentas. Cuando se halló mejor, gracias á la quina, salimos para Abomé situado á cinco ó seis leguas de Cana, pues el rey me mandó á decir que se hallaba dispuesto á recibirme. El camino de Cana á Abomé es un hermoso camino real de veinte metros de ancho, con casas á los lados, hermosos campos cultivados y muchas palmas. Lo mas desagradable que hay en este camino es el tener que bajar de la hamaca á cada rato. A la salida de Cana, primera barrera-ídolo compuesta de una porcion de lanzas con banderolas; hay que pasarla á pié; á poco llega otra barrera y la misma ceremonia; mas allá la *Casa del Diablo*, del rey, donde se ve una especie de ídolo de madera pintado de encarnado; luego un *fetiquero* ó gran sacerdote sale al camino y echa un largo discurso; él es quien está encargado de guardar al *diablo* ó al espíritu maléfico del rey, y ¡ay de él si no le guarda como es debido!.. Cuando hace tres años causaron las viruelas tantos destrozos en el Dahomey, y que S. M. Guezo perdió un ojo, el fetiquero de la casa del diablo pagó esta desgracia con su vida; el que le reemplazó tuvo la misma suerte el año último, cuando Guezo hizo una expedición tan desgraciada contra las gentes de *Bequota*, viendo morir á su lado á *dos mil* de sus amazonas que fueron las que le salvaron dejándose matar para favorecer su fuga.

Por fin llegué á distinguir una masa confusa de chozas de mil colores, y mas allá una extensa muralla precedida de un foso; me dijeron que las primeras eran la aldea de los dioses-ídeos y las murallas el recinto de Abomé. Allí nos habian dispuesto una casa para que nos vistieramos, así como nuestras gentes, con nuestros trajes de ceremonia para hacer nuestra entrada solemne en Abomé.

A. B.

(Se continuará.)

La cisterna de las mil y una columnas.

Sobre las costas del mar Negro, en medio de las ramificaciones de los hosques del gran Balkan, se halla una region regada por frecuentes lluvias que dan origen á abundantes manantiales, que á cada paso forman pequeños depósitos por las desigualdades del terreno. En todos aquellos puntos en donde han podido reunirse muchos manantiales, nacen pequeños rios, los cuales han sido estancados despues por medio de elevaciones artificiales del suelo, y estos trabajos han producido unos lagos de forma irregular, al nivel de las colinas de Constantinopla. Los emperadores griegos cuidaban de estos depósitos, llamados *hidralea*, con particular esmero: sus diques estaban cubiertos de mármol, adornados con esculturas, y contenian inscripciones de los soberanos que los mandaron construir. Estos depósitos eran tan necesarios á la ciudad, que se publicaron varios edictos para su conservación, y entre otras disposicio-

nes penales estaba la de satisfacer una onza de oro todo aquel que quitara una onza de agua.

Como este líquido es un objeto tan precioso para los turcos, dichos depósitos están guardados con mas cuidado y vigilancia que nunca. Los musulmanes les dan el nombre de *Beudt*, y han aumentado el número de ellos. Uno de los mas grandes y magníficos es el llamado *Ben-Valadí*, y fué construido por Valadí, madre del sultan actual.

El agua va desde estos depósitos á la capital, distante quince millas, por medio de conductos de barro cilíndricos, unidos los unos á los otros á la manera que se acostumbra en los pueblos de Andalucía. Los barrancos que cortan el terreno están cubiertos de acueductos, y algunas de estas obras tienen grandes dimensiones, y se ven atrevidamente suspendidas sobre profundos valles: en varios puntos y siguiendo la costumbre de los árabes, están blanqueados formando desde lejos un hermoso golpe de vista, contrastando con los sombríos bosques que dominan. Uno de ellos cierra la decoración que ofrece el valle de *Buyukderé*, y á los ojos de los viajeros que atraviesan el Bósforo, aparece como las fortificaciones de una gran ciudad que se eleva en el horizonte.

Otros hay de construcción mas singular; son unos pilares hidráulicos aislados y colocados en largas hileras, que semejan torreones de vigia. El agua, obedeciendo á las leyes de su gravedad y expansión, sube por un lado, reposa algunos momentos en un depósito cuadrado, y baja por el otro, para repetir en un pilar próximo igual movimiento de ascenso y descenso. Este sistema que los turcos deben á los árabes, no ocasiona tantos gastos como los acueductos ordinarios, y llena el mismo objeto. De este modo el agua atraviesa los valles, las montañas, y llega hasta los magníficos aljibes de la ciudad. Pero todavía en ella encuentra un terreno bastante irregular que recorrer, siete montañas que escalar y siete valles que atravesar. Habíanse construido antiguamente otros acueductos, que han sido descritos por los historiadores de Bizancio con todo el énfasis de una extremada admiración: mas solo queda, resto de su antiguo esplendor, el acueducto de *Valans* que corre de colina en colina y se presenta en todas direcciones, y acerca del cual se refiere un acontecimiento notable. En las murallas de *Calcedonia* dice haberse encontrado una piedra con esta misteriosa inscripción: « Los muros de la ciudad trasportarán el agua á Constantinopla: » este oráculo, cuyo sentido no pudo comprenderse, fué despreciado; pero al cabo de poco tiempo, *Calcedonia* incurrió en la cólera del emperador, sus murallas fueron destruidas, y los materiales trasportados á Constantinopla, se emplearon en varios monumentos, y entre otros, en la construcción del acueducto de *Valans*.

Por medio de este acueducto se trasportaban las aguas á diferentes cisternas, las unas visibles, las otras subterráneas. Mas las descubiertas se encontraban sujetas á un singular inconveniente. La ciudad y alrededores de Constantinopla encerraban un prodigioso número de cigüeñas: se dice que estos animales arrebatan las serpientes, se remontan con ellas, y las dejan caer en el agua; y cuéntase que para remediar este mal se construyó por un mágico una columna sobre la que se colocaron tres cigüeñas, con cuyo talisman se consiguió expulsar aquellos animales de la ciudad, evitando el perjuicio que en las aguas causaban.

Estas cisternas fueron convertidas en jardines. En el día solo han quedado dos de ellas cubiertas: la una es la de *Fexe-Baton-Serai* (palacio subterráneo) que todavía está llena de agua. Una galería abovedada, sostenida por 336 columnas de mármol, conduce á este lago subterráneo. La memoria de semejante monumento estuvo perdida durante muchos años; los turcos no supieron encontrarle cuando la toma de Constantinopla; y solo se descubrió despues de trescientos años de aquel acontecimiento. Parte de sus muros se hallan arruinados en el día, y la luz penetra en él de tal modo que puede examinarse en toda su extensión. En una de sus columnas se encuentra amarrado un bote, en donde pueden embarcarse los curiosos: y los turcos cuentan multitud de historias maravillosas sobre la fatal muerte de los imprudentes que han intentado hacer este viaje.

En cuanto á la segunda cisterna, hace mucho tiempo que no sirve de depósito, y se extiende por debajo de una plaza contigua al *Atmeidan*. Algunos armenios y judíos han establecido en ella una manufactura de sederías. Los turcos han dado á este notable subterráneo el nombre de *Ben-Bir-Dereck*, es decir, de las mil y una columnas: en la actualidad no tiene mas que doscientas doce, de las cuales solo se conservan los troncos con sus capiteles; los basamentos han desaparecido con la subida que en el terreno han producido los escombros.

La superficie de esta cisterna es de 20,000 piés cuadrados, y podria contener 1,237,000 piés cúbicos de agua, cantidad suficiente para sufragar á las necesidades de la población de Constantinopla por espacio de quince dias.

Las columnas de esta cisterna están adornadas de monogramas profundamente grabadas en los troncos y en los capiteles. Estas inscripciones son copias de geroglíficos tan difíciles de descifrar como las de los obeliscos egipcios; la una de ellas presenta en caracteres griegos las iniciales de las palabras *Euges Philoxena*; y en efecto esta cisterna estaba reservada bajo el imperio griego para el uso de todos los extranjeros, donde tomó el nombre de *Philoxena*.

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

DENSIDAD DE LOS MARES. — Vamos á presentar á nuestros lectores el cuadro de los diferentes grados de densidad de los mares, para que se formen una idea de los peligros que corren los marinos cuando no saben que se encuentran sobre un mar mas ó ménos salado.

Las personas que no han navegado, no pueden comprender seguramente todas las dificultades que tienen que vencer los marinos en los mares donde la guerra actual ha llevado á las escuadras de los aliados. Luego que se entra en un mar desconocido, no basta, como pudiera creerse, conocer los escollos para evitarlos, los vientos y las borrascas para hacerlos frente, y las olas para arreglarse á sus movimientos; son necesarios todavía otros conocimientos que no pueden ignorarse sin peligro. Por ejemplo, siendo el agua de cada mar mas ó ménos salada y por consiguiente mas ó ménos densa, es indispensable que los marinos conozcan detalladamente todos sus grados de densidad. Cuanto mas densa es el agua, tanto mas se pueden tender las velas para caminar bajo el viento, porque el buque encuentra como un asiento mas sólido.

Cuando se navega en barco de vapor, es necesario tambien emplear mas ó ménos fuerza, segun la densidad del mar. Hé aquí la nota de las partes salinas que contiene cada uno de los mares de Europa:

Representando el agua dulce por.....	1,000
El Océano da.....	1,028
El Mediterráneo.....	1,030
El Adriático.....	1,029
El mar Jónico.....	1,018
El mar de Mármara.....	1,013
El mar Negro.....	1,014
El mar de Azof.....	1,012
El mar Caspio.....	1,025

Se ve por lo que antecede que el mar Negro es mucho ménos salado que el Mediterráneo, y que es indispensable tener en cuenta esta diferencia de densidad, cuando se carga un buque en Tolon para enviarle á Sebastopol; porque no hay duda que al entrar en el mar Negro calará mucho mas, y hasta se irá á pique si se le ha cargado mucho.

El mar de Mármara es aun ménos salado que el mar Negro, porque se encuentra en la corriente que existe entre el Mediterráneo y el Ponto Euxino.

El mar Muerto contiene mucha mas materia salina que los otros mares. Mil kilogramos de este agua contienen 267 kilogramos de sal y de sulfato de magnesia. Esta grande cantidad de materias sólidas le da tal densidad, que un hombre que se mantuviera derecho y cuyos piés no tocaran el fondo, no entraria á mas de la cintura en el agua.

Los caballos no pueden nadar; apenas entran, giran sobre sí mismos, y flotan en la superficie vueltos hácia arriba.

El lago Teltong es todavía mas salado que el mar Muerto. Mil kilogramos de este agua contienen 291 kilogramos de sal pura.

Este lago es mas salado que todos los demás mares de nuestro globo, y por una excepcion extraordinaria sus aguas solas contienen la sal pura.

El lago Teltong es el que suministra toda la sal que se consume en Rusia.

Si nos hubiesen dejado los navegantes griegos un cuadro como este para demostrarnos cuantas partes salinas contienen las aguas de cada mar en su tiempo, nos seria fácil calcular exactamente el aumento ó la disminucion de las aguas de cada mar. Los que habrian sido ménos salados, habrian perdido ahora gran parte de sus aguas, pudiéndose aplicar la consecuencia contraria á los mares que hubiésemos encontrado ménos salados en el tiempo de los griegos. Por desgracia los pueblos antiguos no nos han dejado estudios de este género.

MEDICINA: CURACION DE LA TÍISIS. — Un hecho de la mayor trascendencia, y que habia sido indicado ya en los extractos de las Sesiones de la Academia de ciencias de Paris, acaba de recibir una brillante confirmacion.

En un trabajo leído á la Academia, el doctor de Lamare publicó el descubrimiento que habia hecho de la helicina para la curacion de la tísisis pulmonar. Los hechos han sancionado plenamente los resultados anunciados. El doctor de Lamare ha presentado al comité consultativo que preside, enfermos tratados y curados por su método y con los cuales se tuvo el cuidado de hacer constar por varios médicos ántes de principiar dicho tratamiento, todos los signos característicos de la enfermedad del pecho, quienes declararon que los expresados enfermos no podian eximirse de una muerte cercana é inevitable.

Los profesores presentes en la sesion del comité consultivo han examinado estos mismos enfermos, y han reconocido la curacion conseguida por el doctor de Lamare con el auxilio de la helicina, sustancia sólida y pulverizada que las personas atacadas de una enfermedad de pecho deben tomar todos los dias en determinadas cantidades, hasta su completa curacion.

Hé aquí al fin hallado el remedio para un azote que tantos estragos causaba en la especie humana. Las personas presentes á dicha sesion, facultativos y enfermos, han felicitado al doctor de Lamare. Sus trabajos sobre la auscultacion y las enfermedades de pecho dan ahora una autoridad excepcional al citado doctor. Semejantes resultados hablan mas alto que las mejores alabanzas, y hacen el mayor honor á la ciencia y al autor de este felicísimo descubrimiento.

demia colérica procede de una profusion inmensa de entes microscópicos venenosos que infestan la atmósfera, se expresó el doctor en medicina Ehemberg en una sesion celebrada por la Academia de ciencias de Berlin en los términos siguientes:

«No es el microscopio quien primero nos ha puesto de manifiesto que la existencia de insectos diminutos en la atmósfera constituia en grandes epidemias el germen pestilente: esta idea es tan antigua como los siglos, pues ya en tiempo de Jesucristo, y aun mucho ántes, era opinion admitida que los causantes de las enfermedades epidémicas eran unos insectos que pueblan el aire, pretendiéndose entonces que el diablo los echaba al mundo, por lo cual denominaron á este espíritu maligno Baal-Sebub (señor de las moscas). Elaion en Egipto, y Occaron en Palestina, dos grandes ciudades, rindieron culto como á los dioses al diablo, señor de las moscas, á fin de tenerle propicio. En la antigüedad, al presentarse en la atmósfera tan temibles y fatales insectos quedaban las ciudades en donde la pestilencia se cebaba mas enteramente desiertas, como por ejemplo sucedió con Megara en Grecia, Myns en la Frigia, Atarna en la Mysia, etc. Los rhyzófragos hasta emigraron de las comarcas que en las márgenes del Astabarás, rio de la Abisinia, habitaron: asimismo tuvo que desistir el rey de los persas Sapore del sitio puesto á Nisib, por la aparicion de estos insectos pestilentes.»

— Tambien los romanos, segun nos dice Estrabon, participando de esta opinion, mandaron recoger en ocasion de hacer la peste estragos en España las moscas que consideraron causantes de este azote, pagándolas por fanegas.

— Varro y Columela atribuyen á esta clase de insectos el desarrollo de los miasmas ponzoñosos en los pantanos de Italia.

CURACION DE LOS DOLORES DE CABEZA Y DE LAS AFECCIONES DE LA VISTA. — Spender, célebre facultativo alemán, cura con inmediato éxito el dolor de cabeza mandándola bañar con agua caliente ó fria. El dolor de cabeza denominado congestivo, que tiene su origen casi siempre en los alimentos en demasia sustanciosos, se mitiga con baños frios, dieta y purga mucho mas pronto que no con sangría. El dolor de cabeza producido por la pérdida de sangre se combate asimismo eficazmente mojándola bien con agua caliente, y á la vez tambien la nuca, y lo propio el que se presenta en varias enfermedades calenturientas, cutáneas, la gripe y toses tenaces y convulsivas.

— Segun Lombard, se curan los dolores que resultan en las afecciones de la vista con sorprendente prontitud y eficacia valiéndose de fumigaciones de ópio. Se tomará al efecto un pedazo de chapa de hierro candente, y se echará sobre ella en un principio cinco, y mas tarde de dos á tres granos de ópio y otro tanto de azúcar, ó tambien una dosis igual de resina de benjui. Luego que empiece la combustion, se dispondrá que el paciente aspire con la boca abierta las emanaciones humeantes de estas drogas, operacion que se repetirá dos ó tres veces cada dia. Tambien puede servir al efecto un pedazo de yesca empapado en tintura de ópio.

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS. — Un dibujante de máquinas de Lyon ha descubierto un medio de mejorar extraordinariamente las máquinas de vapor. La primera y mas esencial ventaja de este importantísimo descubrimiento que es una trasformacion completa de esta clase de maquinarias, consiste en que se ahorra un 60 por 100 de combustible, siendo además la construccion mucho mas sencilla, segura, y al propio tiempo ménos costosa. Una compañía que se formó para explotar este invento se vió en el momento casi asaltada por multitud de demandantes de acciones en la segunda capital del Imperio. Estas, que en un principio costaron 500 francos, se demandan hoy á 1,500, es decir, un valor triple. El inventor, un tal la Place, mero dibujante como ya hemos dicho, alimentaba de hace ya mucho tiempo una inclinacion predilecta al estudio de las ciencias químicas y mecánicas. Su idea favorita ha sido de inventar una fuerza impulsiva de ménos coste que el que requiere la preparacion del vapor seguida hasta ahora. Hizo dilatados ensayos con gas ácido-carbónico, pero no consiguió el dominar el fluido. Como mas tarde oyese la explicacion relativa al origen de los volcanes, formó la idea de construir un volcan artificial, y explotarle como fuerza motriz: hé aquí el principio sobre que descansa la máquina en cuestion. El fogan es una esfera hueca con otra exterior. En el espacio vacío intermedio viene á parar una corriente de agua, la cual en contacto inmediato con este fogan se evapora, y penetrando en seguida en el cilindro sobrepuesto impulsa el piston. El fogan está por todos lados cerrado herméticamente y mediante un ventilador cerrado, por cuya circunstancia no puede obrar largo tiempo, y así es menester tener dispuesto un segundo que funcione mientras que se limpia y se vuelve á calentar el primero. La expansibilidad de los vapores es de dos atmósferas y algo mas. Tambien en Marsella se ha formado una compañía que se propone hacer viajes al Havre, América del Sud y del Norte en navíos habilitados con máquinas de esta clase. Allá veremos ahora si el mundo puede efectivamente contar con un nuevo descubrimiento de tan alta importancia, ó de si viene á reducirse á una nueva charlataneria.

AGRICULTURA. — La cebada perulera (*hordeum gymnoheastichum*) enviada á Inglaterra al conde de Lonsdale por un amigo suyo establecido en el Perú, cada dia llama mas la atencion de los agrónomos ingleses. Una tierra en las cercanías de Essex, sembrada con esta nueva semilla, presentó un producto de un duplo. Cada grano sembrado con una distancia de 12 pulgadas, produjo cuando ménos 26, pero la mayor parte 30 espigas, y estas contenian por tér-

mino medio 70 semillas muy perfectas. La longitud de la espiga es de 2 1/2 á 3 pulgadas; tiene 6 carreras de granos angulosos y unas aristas rectas de 3 1/2 pulgadas de largo.

Esta planta tiene mucha semejanza con una especie de cebada traída á Europa hará unos 35 años del cabo de Buena Esperanza. En las tierras que tiene el conde de Lonsdane en Escocia produjo 10 cuarteras por acre, de á 63 libras cada busel (1 acre, 460,38 estadales; 1 cuartera, 64,5 de celemin, y 1 busel, 7,89 de celemin). Es cosa sabida que un vegetal introducido en nuestro continente presenta desde luego resultados mas favorables, por la sola razon que se le cultiva con mayor esmero en tierra mas abonada, y se le da mayor espacio para su desarrollo que lo que suele darse á las plantas ya mas conocidas; sin embargo, existen datos evidentes de que la cebada peruana, aun prescindiendo de un esmerado cultivo, da sin embargo los resultados que hemos consignado. Asígúrase que la trilla es tambien ménos trabajosa que con la cebada ordinaria, y que asimismo su molienda se verifica con mayor facilidad.

TELEGRAFÍA. — Parece que por fin se va á llevar á cabo el plan de poner en contacto la Europa con América por un cable de telegrafía eléctrica, y aun se dice que de sus doce hilos se ha propuesto á la España tome uno para comunicarse con sus Antillas.

— La Suiza es el país de Europa en que mejor se halla montado el servicio de la telegrafía. Cuéntase allí una oficina telegráfica par cada 25,000 almas, mientras que en Inglaterra una para 56,000, en Cerdeña para 70,000, en Bélgica para 130,000, en Francia para 290,000, en Prusia para 320,000, etc.

El número de despachos telegráficos circulados en el interior de Suiza durante el año de 1854 ascendió al notable guarismo de 109,599, y al extranjero se expidieron 17,716. Los ingresos importaron 235,700 francos, y los gastos 218,700.

Durante el año de 1854 se establecieron 20 oficinas nuevas, de modo que á fines del mismo habia en Suiza hasta 90 para una superficie total de 752 millas cuadradas, y 2 millones 397,000 habitantes.

ESTADÍSTICA. — En Inglaterra é islas del mar Británico, hay hasta 21,487 personas totalmente ciegas, á saber: 11,273 hombres, y 10,214 mujeres. Del número total vienen á corresponder á Inglaterra propiamente dicho y al Wales 18,306; á Escocia 3,010, y á las islas del mar Británico 171. En proporcion al número total de habitantes resulta en toda la Gran Bretaña un ciego para cada 975 personas; en Inglaterra y Wales uno para 979; en Escocia uno para 960, y en las islas del Canal y la de Man uno para 837 personas. Esta relacion es aun mucho mas favorable que en Irlanda, en donde resulta para cada 864 personas un ciego. En otros países de Europa, como en Bélgica, Hannover, algunos estados de Alemania, en las llanuras de la Lombardía y Dinamarca, se calcula uno entre 950 habitantes. En países de situacion mas elevada es la proporcion mucho mas inferior: sin embargo, en Noruega cuentan entre cada 482 alma un ciego.

— En la Gran Bretaña, incluyendo tambien Irlanda, existen en el dia 616 cajas de ahorro con un capital de 32 millones 227,394 libras esterlinas, depositado por 1,253,685 imponentes.

— Segun la estadística oficial, asciende el número total de emigrados que llegaron á los diferentes puertos marítimos de los Estados- Unidos durante el año de 1854 á 460,474 personas, de cuyo número han desembarcado en Nueva-York 328,000. Entre la cifra total hay que contar 101,606 individuos procedentes de Irlanda, 49,000 de las demás provincias de Inglaterra; de manera que el número total de súbditos ingleses que inmigraron en los Estados de la Union sube á 150,000, mientras que de alemanes hubo hasta 206 mil. Hará dos años excedió siempre el guarismo de la emigracion irlandesa á la de Alemania y demás países del continente, y hé aquí que en el dia sucede desgraciadamente lo contrario. El número total de franceses inmigrados, por el contrario, ascendió solamente á 13,000.

LA PRODUCCION DE LA SEDA EN TODO EL MUNDO. — La produccion de la seda en Francia, dice un periódico de Turin, representa por término medio un valor de 108 millones y medio; en los Estados sardos, Piamonte, Savoya y Génova, 46 millones; en las posesiones del Austria en Italia, 122 millones y medio; en la Toscana y en los ducados de Parma y Módena, 7.600,000; en los Estados Romanos, 6 millones y medio; en las Dos Sicilias y en Malta, 21 millones; en las provincias turcas del Adriático, 400,000; en los territorios del Danubio, en Baviera, en Austria, en Hungría, en Servia y en los Principados 900,000; en la Turquía europea, al Sur de los Balkanes, 4 millones y medio; en Grecia y en las islas Jónicas, 3.200,000; en España y Portugal con las islas adyacentes, 16 millones; sobre el litoral africano del Mediterráneo, en Marruecos, Argel, Túnez y en Egipto, 500,000; en las posesiones rusas al Norte y al Mediodía del Cáucaso, 12.200,000; en el Asia Menor y las islas vecinas, 21 millones, en la Siria y algunas provincias árabes, 8.600,000; en la Persia, el Nerat y el Candabar, 23 millones; en el Turkestan, esto es, en los tres khanats de Kukand, de Chiva y de Bukara, 6 millones; en la India, ambas orillas del Gauges, comprendido el Tonquin, 120 millones; en la pequeña Bukaria, en el Turkestan chino, 2 millones; en el imperio chino, 425 millones; en la Corca, 5 millones; en el Japon, 80 millones; en los Estados Unidos de América, 400,000. — Todos estos cálculos resultan de un crecido número de documentos casi todos oficiales.

LA EPIDEMIA COLÉRICA. — Acerca de la idea de que la epi-

Los huevos de Pascua.

Los pueblos del Este y probablemente todas las aldeas de la Francia católica, tienen sus usos que corresponden con los que en Paris el gusto de los industriales ha ido perfeccionando á su manera hasta quitarles su primitiva sencillez, y por consiguiente su poesía. Los huevos de Pascua en el departamento de los Vosges son



depositados el domingo por los ángeles en la cuna de los niños, sencilla creencia en que abundan los pequeños que reciben el lunes la bendición religiosa en la iglesia. Nuestro dibujo representa esta ceremonia tradicional en el departamento de los Vosges. L. M.

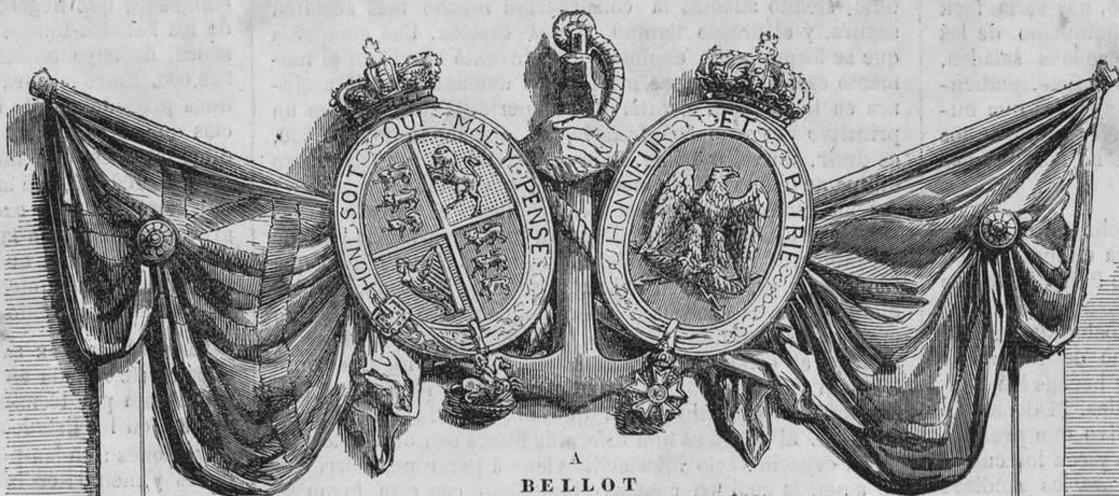
EL

MONUMENTO DE BELLOT.

Conocida es ya de nuestros lectores la biografía de este bizarro teniente de navío de la marina francesa, que se encuentra publicada juntamente con su retrato en el nº 43 de nuestro periódico. Por este motivo no insistiremos hoy en los pormenores de la corta existencia de ese esforzado jóven que quiso arrostrar dos veces los peligros inherentes á las expediciones que salieron de Inglaterra en busca de sir John Franklin, y que encontró la muerte en una de ellas.

« M. Bellot, decía el capitán Inglefield hablando de esta desgracia, sucumbió en una misión del capitán Pullen para sir Edwards Belcher.

El jóven teniente acompañado de dos hombres caminaba sobre los hielos flotantes de donde fué arrojado



A

BELLOT

JOSÉ RENÉ

Teniente de la marina imperial

Caballero de la Legion de Honor

Nacido en Paris, el 18 de marzo de 1826.

Who on two occasions served as a volunteer in the expeditions sent from England to the Arctic Regions in search of sir John Franklin, and who when under the command of C. E. A. Inglefield of H. B. M. Ship Phoenix, unhappily lost his life amongst the Ice on the 18th of August 1853.

Que dos veces tomó parte como voluntario en las expediciones enviadas de Inglaterra á las Regiones Arcticas en busca de sir John Franklin, y que bajo el mando del capitán E. A. Inglefield, del buque de S. M. Británica el Fenix, pereció infortunadamente en medio de los hielos, el 18 de agosto de 1853.

por un fuerte viento y murió ahogado entre los hielos. Sus compañeros se salvaron milagrosamente y volvieron al buque con los despachos.

Su celo, su inteligencia y su carácter le habian conquistado el amor de todos sus compañeros. »

Los ingleses residentes en Francia han querido honrar la memoria de este valeroso oficial, cuya pérdida deploraron á un tiempo la Francia y la Inglaterra, erigiéndole un monumento en su propio país que seguramente es otra prueba mas de la estrecha alianza y mancomunidad de sentimientos que hoy reinan entre estas dos naciones hechas para amarse y entenderse, y no para destrozarse mutuamente, como vemos á cada página de la historia de su rivalidad larga y cruenta.